

UNIVERSIDAD DEL ACONCAGUA



FACULTAD DE PSICOLOGÍA

TESINA DE LICENCIATURA

¿Fidelidad al narcisismo? Una lectura psicoanalítica sobre las relaciones abiertas

Alumno: Franco Mariano Rinaldi
Directora: Mgter. Ana Laura Rodríguez
Co-directora: Mgter. María José Herrero

Mendoza, noviembre 2019

Hoja de evaluación

Tribunal examinador

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesores invitados:

Nota:

Resumen

El presente trabajo de investigación pretende producir una lectura psicoanalítica sobre el fenómeno social actual de las “relaciones de pareja abiertas”. Esta lectura se realiza a la luz del concepto de narcisismo y otras nociones vinculadas a éste, para intentar explicar la elección de una modalidad de relación de pareja.

Se pone en cuestión, si este tipo de relación de pareja, que no se basa en la exclusividad sexual ni afectiva entre sus miembros, estaría surgiendo como parte de los ideales de época. Se profundiza en algunas nociones psicoanalíticas fundamentales, que posibilitan la descripción de las variables a utilizar: las relaciones de pareja abiertas y el narcisismo. Asimismo, se abordan otros enfoques teóricos que también aportan elementos para entender esta modalidad vincular.

En la articulación teórico-clínica, se lleva a cabo un análisis categorial sobre los discursos de sujetos que se encuentran en una relación abierta (recuperado de blogs personales y entrevistas en los medios de comunicación). Además, se analiza una obra cinematográfica tomada como caso.

La revisión teórica pretende esclarecer la casuística presentada, con el propósito de obtener mayor comprensión y sentidos en relación a una temática muy poco explorada aún.

Palabras clave: relaciones abiertas - narcisismo - psicoanálisis.

Abstract

This research work aims to produce a psychoanalytic reading about the current social phenomenon of "open relationship." This reading is carried out in the light of the concept of narcissism and other notions linked to this one, to try to explain the choice of a modality of relationship.

It is questioned, if this type of relationship, which is not based on sexual or emotional exclusivity among its members, would be emerging as part of the ideals of the time. It delves into some fundamental psychoanalytic notions, which enable the description of the variables to be used: open relationship and narcissism. Likewise, other theoretical approaches that also provide elements to understand this modality are discussed.

In the theoretical-clinical articulation, a categorical analysis is carried out on the discourses of subjects who are in an open relationship (recovered from personal blogs and interviews in the media). In addition, a cinematographic work taken as a case is analyzed.

The theoretical review aims to clarify the casuistry presented, with the purpose of obtaining greater understanding and senses in relation to a subject that has not been explored yet.

Keywords: open relations - narcissism - psychoanalysis.

Índice

Título	02
Hoja de evaluación	03
Resumen	04
Introducción	08

PRIMERA PARTE

Marco teórico	10
<u>CAPÍTULO I: Relaciones de pareja</u>	11
1. “Había una vez...” Un recorrido histórico de las relaciones de pareja.	12
2. “Y, nosotros... ¿Qué somos?” Parámetros definitorios de la pareja.	20
3. ¿Hay permeabilidad en los parámetros definitorios?	25
<u>CAPÍTULO II: Infidelidad</u>	30
1. 1+1=3	31
2. ¿Monogamia o amor libre?	35
<u>CAPÍTULO III: Relaciones de pareja abierta</u>	41
1. #ATAL: amar en tiempos de amor libre.	42
2. Te quiero, pero no te amo.	45
3. Vivir solo, “con pareja”.	47
<u>CAPÍTULO IV: Desarrollos teóricos del psicoanálisis que aportan a la temática</u>	52
1. El narcisismo.	53
2. Libido del yo y libido objetal.	56
3. Más allá del principio de placer.	60
4. Ideal del Yo y Yo ideal.	66
5. Identificación e idealización.	68

6. Metáfora paterna, Edipo y castración.	70
7. La castración.	72
8. El malestar en la cultura.	74

SEGUNDA PARTE

Aspecto metodológico	78
Articulación teórico - clínica	83
1. Análisis categorial.	84
2. "Una relación abierta" (2017).	97

TERCERA PARTE

Conclusiones	112
Referencias bibliográficas	117

Introducción

La presente investigación surge del interés de producir una lectura psicoanalítica sobre una modalidad vincular actual: la de las “relaciones de pareja abiertas”. Dicho fenómeno social se leerá a la luz del concepto de narcisismo y de otras nociones que resultan asociadas a éste, como premisas psicoanalíticas para intentar explicar la elección de un tipo de relación de pareja.

Esta opción vincular de pareja, suele entenderse como un fenómeno recientemente aparecido y exclusivo de nuestra época. Sin embargo, parece ser que lo nuevo es el modo de tratar la temática (por ejemplo, por las declaraciones de figuras del espectáculo). Pues al hacer una revisión histórica de las relaciones de pareja, se advierte que la monogamia no fue siempre la única norma cultural.

Este fenómeno social actual, epicentro de series, películas y canciones; realidad inminente, requiere ser interrogada ante el desconcierto que genera en los estándares culturales existentes hasta hoy. Por la carencia de investigaciones al respecto, como así también el vacío teórico específico, es que resulta de utilidad una posible lectura de la temática que cuente con herramientas teóricas del campo del psicoanálisis. Se pretende aumentar el cúmulo de información y datos en torno a la temática y producir una articulación con casuística.

Para ello, se comienza con un recorrido histórico de las modalidades de relaciones de pareja. Esto resulta relevante, para relacionar el material encontrado con la otra variable, el narcisismo. Primeramente, se plantea un recorrido histórico-sociológico, que permita visualizar la importancia del concepto y sentimiento del amor y la sexualidad para los seres humanos, y cómo ha ido mudando a lo largo del tiempo.

En un segundo capítulo del marco teórico, se trabajan los conceptos de infidelidad y monogamia. Esto permite avanzar hacia un tercer capítulo en el que se describe específicamente esta modalidad vincular que da nombre a la

investigación. Para cumplir con esta labor, se integra la teoría de varios autores, lo que posibilita pensar la problemática a la luz de una revisión de los conceptos teóricos.

En un cuarto capítulo del marco teórico, se trabaja propiamente el concepto de narcisismo. Se inicia con el desarrollo teórico que se plantea desde el psicoanálisis freudiano, trabajando nociones básicas. En un segundo apartado se explora la noción de libido. En el tercero, se analiza el narcisismo a la luz de las últimas conceptualizaciones de Freud respecto a las pulsiones de vida y de muerte; y se prosigue con el tratamiento de los conceptos de Yo ideal e Ideal del Yo. Se incluyen en el análisis otros desarrollos teóricos vinculados al narcisismo, necesarios para la comprensión de la temática central. En este sentido, se revisan obras como “El malestar en la cultura” y “Psicología de las masas y análisis del yo”, entre otras.

Llegando al final, en la articulación teórico-clínica, se lleva a cabo un análisis categorial sobre los discursos de sujetos que se encuentran en una relación abierta (recuperado de blogs personales y entrevistas en los medios de comunicación). Además, se analiza la película “Una relación abierta” de Brian Crano, tomada como caso. En función de este recorrido, se ofrecen interpretaciones que avanzan en la comprensión de este fenómeno.

Finalmente, se exponen las conclusiones que derivan del recorrido realizado, así como nuevos cuestionamientos que surgieron a lo largo del trabajo.

MARCO TEÓRICO

CAPÍTULO I: **RELACIONES DE PAREJA**

1. **“Había una vez...” Un recorrido histórico de las relaciones de pareja.**

“(...) siempre debemos de estar preparados para interminables oleadas de transformación. Ambos nos merecemos más que quedarnos juntos por miedo a destruirnos si no lo hacemos. Tal vez mi vida no ha sido tan caótica. Tan solo el mundo es como es, y la verdadera trampa es aferrarse a las cosas. La ruina es un regalo. La ruina es el camino a la transformación.”

Liz Gilbert - Comer. Rezar. Amar.

Dada la temática que nos interesa, es necesario acercarnos al devenir histórico de las relaciones de pareja.

Según afirma Simonnet (2004), desde el campo de la sociología “la historia del amor se resume en tres esferas: sentimiento, matrimonio, sexualidad. O si se prefiere: amor, procreación, placer...” (p. 9). El autor sostiene que a lo largo de la historia, se produce una lucha constante por hacer consonante dichas esferas. Cada época ha jugado tratando de disociarlas y reunir las según sus propios intereses. Así, según este autor, la historia del amor refleja una lucha como modo de liberarse de la sujeción sociocultural y religiosa, reivindicando el derecho a amar.

Siguiendo al autor mencionado, el origen del emparejamiento se remite al mundo animal, por el reflejo incondicionado de buscar a los del otro sexo. Estos “instintos humanizados”, son complejos sentimientos que nacen con el intelecto y del desarrollo del cerebro. El homo sapiens es el primero en demostrar sentimiento de apego por sus semejantes, observado en la consideración por los difuntos, como muestra de aprecio y amor. Así también, tanto el cuidado de los hijos como el desarrollo del arte, reflejan el desarrollo de las emociones y la imaginación, lo que permite pensar en la existencia de sentimientos de apego profundos entre las personas de la prehistoria.

Pero no podemos dejar de considerar a Lévi-Strauss (1969), que en su obra "Las estructuras elementales de parentesco" destaca que:

"entre los principios que formularon los precursores de la sociología, sin duda ninguno fue rechazado con tanta seguridad como el que atañe a la distinción entre estado de naturaleza y estado de sociedad. En efecto, es imposible referirse, sin incurrir en contradicción, a una fase de la evolución en la humanidad durante la cual ésta, aun en ausencia de toda organización social, no haya desarrollado formas de actividad que son parte integrante de la cultura. Pero la distinción propuesta puede admitir interpretaciones más válidas". (Lévi-Strauss, 1969, p. 35)

Desde la posición de Lévi-Strauss, no es posible explicar lo humano remitiéndose exclusivamente a lo animal. Es en el territorio humano donde se opera el pasaje de la naturaleza a la cultura. Considera que negar o subestimar la oposición entre naturaleza y cultura, cerraría la posibilidad de comprender los fenómenos sociales. Pero al otorgarle su pleno alcance metodológico, se correría el riesgo de erigir como misterio insoluble el problema del pasaje entre los dos órdenes. "¿Dónde termina la naturaleza? ¿Dónde comienza la cultura?", se pregunta (Lévi-Strauss, 1969, p. 36). "En apariencia, la oposición entre comportamiento humano y comportamiento animal es la que proporciona la más notable ilustración de la antinomia entre la cultura y la naturaleza." (Lévi-Strauss, 1969, p. 38)

Continuando con el desarrollo histórico de Simonnet (2004), prosigue la edad de oro: el Paleolítico. Los grupos seminómades se organizaron socialmente en clanes, dedicados a la caza y a la recolección. Dentro de este grupo, todos los miembros se consideraban parientes entre sí (las creencias ligadas al totemismo consagran este sistema social). Cada clan se identificaba con una especie (animal, vegetal, mineral) y el tótem constituía un valor colectivo. No era un dios, sino más bien un "pariente místico", sagrado, que transmitía al grupo humano su "esencia vital".

Se consideraba que el ser humano no era nada fuera de su clan. Mediante encuentros en los que estos grupos se interrelacionaban con otros, evitaban constituir parejas dentro de su clan. Para Lévi-Strauss (1969) este observable social, tiene que ver con la Ley de prohibición del incesto, presente en toda

sociedad humana, y que, justamente, es el punto en el que se funda el paso de la naturaleza a la cultura.

En palabras de Simonnet (2004), en principio las uniones que formaban eran monógamas, comenzando de este modo a aparecer los primeros vestigios de los que hoy se conoce como “núcleo de la sociedad”, la familia. Hay indicios de exogamia, pero monógama: “la poligamia habría obligado al hombre a cazar más” (p. 22).

Lévi-Strauss (1969) destaca el factor económico en las preferencias de formación de pareja. El soltero era visto como una carga para los demás, al igual que el viudo. La formación de la pareja monogámica, resultaba ser una ventaja por la división del trabajo. La poligamia se reservaba para los líderes, justamente porque aportaban seguridad al grupo, y está tan reglada como la monogamia. En la formación de los vínculos de alianza, nada se produce completamente al azar.

Simonnet señala que, en el Neolítico, con un desarrollo veloz de la agricultura, la cría de animales y de los pueblos, se observan grandes cambios en las sociedades. Se estructuran, se acaban los grupos de cazadores y recolectores. El requerimiento de una organización social más firme (distribución de los recursos, reglas que permitan la vida colectiva, y líderes que las creen o las regulen) llegó también al ámbito de la pareja. Existían autoridades que regulaban la vida privada, imponiendo una norma de las relaciones sexuales y las reglas de alianza. Con la normalización de los sentimientos y de la sexualidad, aparecieron ciertas conductas tales como las violaciones, la esclavitud y el rapto, hasta ese momento, poco frecuentes. La humanidad comenzaba a conocer que en la constitución de una pareja intervenía el “amor”.

El sexo biológico determinaba lo esperable, por lo que “el macho cazador se jugaba la vida” (p. 24) y la mujer quedaba en el campo con los niños, multiplicándose las tareas domésticas para ella. (Simonnet, 2004)

En el mundo romano, aparece la invención de la “pareja ideal”, según se observa en las pinturas de la época. Es por ello que, ante la pregunta por la

existencia del amor en la pareja, sólo se hablaba de matrimonio, que era un deber ciudadano, casi militar. El casamiento era para aprovechar la dote, medio honorable para enriquecerse y para dar ciudadanos a la patria. La esposa era considerada un elemento de la casa. Y estaba admitido que el marido tuviera relaciones sexuales con sus esclavas y esclavos.

Sostiene Philippe Ariès (1982), que en los hombres de casi todas las sociedades (y en todos los tiempos, salvo en la actualidad) se han observado diferencias entre el amor en el matrimonio y el amor fuera del matrimonio.

“Elqaná tenía dos mujeres, una Ana, a la que amaba pero era estéril. La otra, a la que amaba menos, era fecunda y le daba hijos y se burlaba cruelmente de su rival. A pesar de sus preferencias por Ana, Elqaná tenía la costumbre, cuando repartía la carne asada de los sacrificios, de dar varias tajadas a la madre de sus hijos y una sola a su bienamada esposa. Ésta se sentía afligida y lloraba. Entonces el marido le decía con ternura: “Ana, ¿por qué lloras y por qué no comes? ¿Por qué te sientes desdichada? ¿Acaso no soy yo mejor para ti que diez hijos? Se puede reconocer perfectamente aquí las dos razones del matrimonio: la procreación (la mujer fecunda es gratificada) y el amor.” (Ariès, 1982, p. 177)

El varón se comportaba como jefe en lo público, pero también en lo relativo a la sexualidad. Tenía la opción de casarse con una mujer o establecer concubinato con una esclava liberta; y podía divorciarse cuando quisiera y sin previo aviso. Los varones no podían cometer el acto “horroroso” de hacerse sodomizar, y jamás debían estar al servicio de la mujer o dejarse poseer en lo sexual por otro hombre. Las mujeres eran idealizadas en el matrimonio, o tratadas como cosas. No tenían acceso a la política y sólo algunas casadas accedían a la educación. Si eran adúlteras, podían ser echadas del hogar, y a los amantes se los castraba. El estado ideal para la mujer de la época, era ser viuda, porque tenían libertad total de costumbres, y, aunque dependían de su tutor, habitualmente no le obedecían.

El placer femenino era mal visto. La sexualidad de la mujer estaba al servicio de la maternidad. La homosexualidad femenina era rechazada, y si era descubierta, se la castigaba. El amor era considerado un peligro para la integridad personal.

Alrededor del siglo II los romanos giraron hacia una nueva moral. Las normas se endurecieron, instaurándose una intensa hostilidad contra el aborto, con persecución a los herejes y prohibición del paganismo. Era mal visto que las viudas mantuvieran relaciones sexuales con sus tutores, se castigaba la homosexualidad. El matrimonio se convirtió en un contrato mutuo, donde el adulterio resultaba muy grave. Se reguló al detalle el tipo de relaciones sexuales que podían mantenerse. El fin era la procreación. De modo que los romanos inventaron la pareja puritana, y así, el matrimonio llamado "cristiano", nació antes de los cristianos.

"La principal razón para admitir el matrimonio era responder a la concupiscencia mediante una obligación recíproca de los esposos, el *debitum*. Es evidente que con tal perspectiva moral, el *debitum* habría de ser diferente de los juegos violentos de la pasión, del erotismo. El carácter jurídico del término traduce bien las limitaciones del acto sexual. Se trata de apagar el deseo y no de encenderlo o alargarlo." (Ariès, 1982, p. 182)

Hacia la Edad Media, nos encontramos con dos imágenes: la de un mundo feudal, brutal y viril, donde las mujeres eran víctimas; y la del amor cortés, el bello, esencialmente literario. (Simonnet, 2004)

El cristianismo se fue implantando de a poco. El matrimonio era un contrato civil, arreglado por ley, por mera conveniencia. Libre de injerencia de la Iglesia en un primer momento, pero controlado por ella luego: lo instituyó como un sacramento, de "lazos indisolubles" y monogámico (p. 54). Como no existía el divorcio, el adulterio era un refugio. Las famosas historias de amor de la Edad Media, se relacionan con el adulterio: jóvenes caballeros que se quieren apoderar de la mujer del otro. De modo que cuando se habla de "amor cortés", se encuentra velado el adulterio. (Simonnet, 2004)

El matrimonio se situaba entre el dominio público y un pequeño espacio secreto. Lo privado era un lugar cerrado, pero conocido y preciso, accesible bajo ciertas condiciones. El espacio secreto, ocultado como si no existiera, estaba protegido por el silencio religioso que lo rodeaba y su revelación lo destruía. Por ello, el amor conyugal podría ser uno de los lugares secretos de la sociedad antigua. (Ariès, 1982)

Retomando la idea de prestigio sobre la virginidad de la mujer, la sexualidad fuera del matrimonio era condenada. Se justificaba la represión de una gran cantidad de prácticas sexuales. El cuerpo era sinónimo de desenfreno. La sexualidad se convirtió en lujuria, siendo responsable de todos los males. La imagen del purgatorio reafirma esta posición, donde los vivos interceden por los pecadores para salvarlos del infierno. (Simonnet, 2004)

Hacia el Renacimiento, la Iglesia y el Estado colaboran para imponer un orden moral extraordinario. Con los movimientos de transformación de la Reforma y Contrarreforma, la sexualidad continúa siendo reprimida, pero los sentimientos comienzan a ser valorados. Se condena el adulterio con prisión, la homosexualidad con ahorcamiento y se conforman listas negras para designar a mujeres que serían deportadas por conducta irregular o depravada a Latinoamérica. El arte y la literatura también reprimen la sexualidad con desnudos castigados, orgías satánicas en martirio y condenado el acto sexual. Con una clara distinción en cuanto a cómo se vive según las clases sociales, el matrimonio no era un lugar de pasión y mucho menos de placer. La aristocracia conserva una gran autonomía, ya que la libertad sexual vivida entre bambalinas, es un privilegio de esta clase. (Simonnet, 2004)

Un hervidero de ideas en 1789, suscita un espíritu de igualdad y libertad. Pensadores como Voltaire, Rousseau o Saint-Just se expresaron sobre la disimetría entre el hombre y la mujer, la necesidad de un acuerdo de voluntades para cada acto, la desculpabilización de la sexualidad y la posibilidad de divorciarse por voluntad de sus partes. Posteriormente a la Revolución Francesa (entre 1789 y 1792), las mujeres ganaron legislación sobre el matrimonio, el divorcio y los derechos sucesorios. (Simonnet, 2004)

“Pero las cosas cambiaron a partir del siglo XVIII. Desde entonces, la sociedad tiende a acercar las dos formas de amor tradicionalmente opuestas. Es así como, poco a poco, se va constituyendo un ideal de matrimonio en Occidente, que impone a los esposos la necesidad de amarse, o de simularlo al menos, como amantes. El erotismo extraconyugal entró en el matrimonio desplazando la reserva tradicional en beneficio de lo patético y poniendo a prueba su duración.” (Ariès, 1982, p. 187)

El siglo XIX abrió paso al romanticismo, pero estableció una doble moral, con mayor énfasis en las mujeres. Por un lado, la virgen, frágil, en espera del hombre para casarse; y por otro, la de las liberales, las prostitutas. Siglo caracterizado por la confesión católica, la introspección, los impulsos del corazón y los sueños de amores etéreos, prosiguieron las diferencias de género y de estamentos sociales. (Simonnet, 2004)

La Iglesia aumentó su condena, los médicos comenzaron a entrometerse en la sexualidad, prescribiendo qué es lo acorde. Decayó el romanticismo y la sexualidad se equiparó con acto sexual, desvalorizando el amor. Otra de las características de esta etapa, es que la homosexualidad fue considerada perversión y práctica patológica, el adulterio se multiplicó, mientras que el divorcio (adoptado en Francia en 1792 y suprimido en 1816) fue restablecido en 1884. (Simonnet, 2004)

Finales de siglo. Nueva era. Surge la mujer del coqueteo, ubicándose entre la ingenua y la liberal. Comienzan a conciliarse la virginidad, el pudor y el deseo, cambiando el matrimonio. Los roces insensibles de vestimenta, la piel, la presión de las manos: ahora se verbalizan, se erotizan. Los hombres jóvenes comienzan a considerar lo aprendido con prostitutas, y a preocuparse más por su compañera y tener una sexualidad más sensual. La sexualidad se instaura en la pareja. (Simonnet, 2004)

El hecho social característico de la época de “los Años Locos” (1860 - 1960) es ir contra la moral: después de siglos de inhibiciones, frustraciones y represiones, aparece el placer. Se puso fin al matrimonio concertado hacia 1920 (se promulgó el sentimiento recíproco), y las mujeres rompieron con el modelo de virginidad, superando el miedo a la opinión y asumiendo cada vez más riesgos. La seducción cobró importancia, se buscaban relaciones más igualitarias, la violencia del hombre es desaprobada. Poco a poco los cuerpos comienzan a mostrarse y la revolución sexual de los años 60/70 llegará a un goce sin trabas, mediante el control de la reproducción con la píldora anticonceptiva y la legalización del aborto (1967 en Reino Unido y 1975 en Francia). (Simonnet, 2004)

A partir de mayo del 68 se vive con más libertad. No hay órdenes de la iglesia, ni del partido, ni de la burguesía o del ejército. Un “gozar sin trabas” (p. 134), es la promesa de un nuevo mundo. Esta “libertad sexual” implicaba deseo, legitimidad en la búsqueda del placer, no diferenciación de género ni condena a la homosexualidad. (Simonnet, 2004)

Edward Shorter (1977), en su libro “El nacimiento de la familia moderna” hace una crítica de todas las ideas que se sustentaban la represividad: la creencia, bastante generalizada en los grupos intelectuales de izquierda, de que el capitalismo había instaurado una época de victorianismo. Una represión sexual, que contrastaría violentamente con una actitud anterior de tolerancia sexual.

Shorter, contraponiéndose a esta visión, muestra cómo la comunidad tradicional ejercía un férreo control sobre sus miembros en lo concerniente a su vida familiar, afectiva y sexual. A través del análisis de la familia tradicional, el autor deja entrever una imagen de la comunidad rural europea poco idílica. (Shorter, 1977)

Para este autor, la familia tradicional sólo podía evolucionar hacia formas más modernas y más libres cambiando sus relaciones con la comunidad que la rodeaba. El debilitamiento de la comunidad y de sus controles sociales a raíz de la industrialización y de los avances del capitalismo, permitió a los individuos llevar una vida sexual y afectiva más libre. (Shorter, 1977)

El mejoramiento de los niveles de vida en las clases medias y altas facilitó un desarrollo excepcional del amor materno mientras que el debilitamiento de la vida pública favoreció el repliegue de la familia sobre ella misma. Para demostrar que estas tesis son ciertas, y sobre todo que se aplican a la inmensa mayoría de la población y no sólo a una restringida élite, Shorter acude a una gran cantidad de fuentes despreciadas por los historiadores. Los informes de los médicos rurales, los reportes y descripciones estadísticas de los burócratas locales, y las crónicas de los eruditos y folkloristas pueblerinos. (Shorter, 1977)

Este investigador aporta datos que, unidos a las diversas fuentes cuantitativas y tradicionales de la demografía, le permiten reconstruir las estructuras y los sentimientos familiares desde el siglo XVIII hasta nuestros días. La similitud que presentan los datos demográficos de los diversos países europeos, aunque sufran de ciertos defectos cronológicos, le permite al autor, atreverse a generalizar sus datos locales. (Shorter, 1977)

Los autores retomados a lo largo de este apartado, han podido recuperar y analizar en sus estudios, fragmentos de veintiún siglos de historia. Fragmentos que reflejan el recorrido de la humanidad y su cultura. Aunque con posiciones encontradas por momentos, su articulación permite reflejar que lo normativo, no fue siempre lo mismo en todas las épocas y lugares. “La voluntad es algo lindo. Pero estamos hechos de viejos fragmentos de culturas, de viejos tabúes, de mitos antiguos, que nos influyen inconscientemente y nos llevan hacia atrás” (Simonnet, 2004, p.164). Muchos de los comportamientos que hoy consideramos “esperables” tienen una larga y compleja historia en relación con tradiciones, ideales, costumbres pasadas.

2. “Y, nosotros... ¿Qué somos?” Parámetros definitorios de la pareja.

"Lo injusto de enamorarse es no saber lo que le pasa al otro. Es difícil de explicar, pero se parece mucho a esperar el bondi en una esquina donde no sabes si hay parada. Y ahí estás vos, solo, muerto de frío, con los brazos cruzados y los ojos fijos en la calle que baja hasta el centro. Y ves el colectivo (...). Todo parece indicar que estás parado en el lugar exacto, pero todavía te incomoda cierta ficción amarga en la que ves pasar el colectivo, ignorándote, mientras todavía tenes el brazo levantado y esa cara."

Juan Solá - Bondi (Microalmas)

¿Cómo se establece qué es una relación de pareja? El Diccionario de la Real Academia Española define “relación” como la “conexión, correspondencia,

trato, comunicación de alguien con otra persona”, término que se aplica indistintamente para parentesco, amistad o relaciones amorosas. (Diccionario de la Real Academia Española, 2014)

Por otra parte, “pareja” hace referencia al “conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer”. Otra acepción, agrega “persona que acompaña a otra en una actividad” o “compañero o compañera del sexo opuesto o, en las parejas homosexuales, del mismo sexo”. (Diccionario de la Real Academia Española, 2014)

Siguiendo estas nociones, puede pensarse que una conexión entre dos personas, sumada a la compañía mutua por parte de sus miembros, serían la condición necesaria para establecer una relación de pareja. Sin embargo, siguiendo a autores especialistas en la temática, resulta ser algo más complejo.

Desde el psicoanálisis vincular, Losso (2001) describe a la pareja como aquella que “está constituida por dos personas adultas que conviven de un modo más o menos permanente, que comparten la mayor parte de sus vidas y que tienen relaciones sexuales” (p. 13). Puget y Berenstein definen la pareja matrimonial como una estructura vincular, entre dos personas de diferente sexo, a partir de un momento dado, cuando establecen el compromiso de constituirla en toda su amplitud, puedan o no, cumplirlo.

Independientemente de los motivos de elección de un compañero, en la definición podemos observar los supuestos necesarios para establecerse como tal.

El término vínculo en castellano tiene su origen en el latín *vinculum* de *viciere*: atar, que significa unión o atadura de una persona o una cosa con otra; se usa para expresar unir, juntar o sujetar, lo que supone que los nudos atan duraderamente (Puget y Berenstein, 1992). Para los autores, se llama vínculo a una “estructura de tres términos constituida por dos polos, los dos yoes (descritos desde un observador virtual) o un yo y otro (visto desde sí mismo), y

un conector (o intermediario) que dará cuenta de la particular manera de ligar a ambos” (Puget y Berenstein, 1992, p. 22).

Puget y Berenstein sostienen que un vínculo se establece a partir de “estipulaciones equivalentes a un contrato inconsciente” (Puget y Berenstein, 1992, p. 23) y este contrato se realiza mediante acuerdos y pactos inconscientes. Estos “son el resultado de una suerte de combinación entre aquellos compartibles desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, y resultan del despliegue de la tendencia a unificar sus funcionamientos mentales y vinculares” (Puget y Berenstein, 1992, p. 23).

Los acuerdos inconscientes de cada miembro refuerzan los acuerdos de la pareja y especifican los diferentes elementos que provienen del espacio mental incompatible de cada yo. Compartir lo incompatible, los obliga a realizar una serie de concesiones, para de esta manera pactar y satisfacer el deseo del otro, poniéndose en posición favorable. En este sistema el deseo no es compartido. “Se trata de dos deseos distintos realizados merced a la ayuda del otro integrante de la pareja para sostener la complementariedad de tipo sucesividad” (Puget y Berenstein, 1992, p. 23).

Por esto, es que el deseo, que circula en forma unidireccional (un yo deseante de otro funcionando como objeto intrasubjetivo), deriva en bidireccional, en tanto ambos yoes son lugar del deseo y de la realización del deseo del otro. (Venier, 2013)

Siguiendo a Puget (1989), puede sostenerse que toda persona dispuesta a construir un vínculo de pareja sabe desde los modelos socioculturales, que esto implica ciertos elementos constantes y presupuestos que determinan lo permitido y lo prohibido en la relación.

Los parámetros que definen el encuadre son:

Cotidianidad

Refiere al tipo de estabilidad, sustentada en una unidad temporal y espacial, caracterizada por los intercambios diarios de sus integrantes. Define un tiempo

y un espacio (una relación diaria en un lugar simbólico del vínculo), dotando a los yoes de lugares vinculares y mentales con cierta fijeza.

Proyección en el espacio de aquellas relaciones ya establecidas y sin necesidad de ser redefinidas diariamente, actúa como un organizador de los ritmos de encuentros. Activa modalidades primarias de relación, basadas en acciones estables, provenientes de marcas impresas en el yo de adquisición temprana e incorporada a la identidad.

Proyecto vital compartido

Es la acción de unir y de reunir representaciones de realización o logro ubicadas en la dimensión de tiempo futuro. El primer proyecto vital de una pareja es compartir un espacio-tiempo vincular, pero este proyecto evoluciona hacia el futuro y se representa como ir organizando un trayecto pensado hacia adelante.

El modelo paradigmático de proyecto futuro para una pareja pasa por la creación de hijos, reales o simbólicos. Este proyecto tiene como característica su permanente pasaje a la cotidianidad, lo cual lleva a reformular un nuevo proyecto, ya que una vez cumplido el mismo, la pareja pasa por una serie de crisis (de ansiedad, emociones depresivas, etc.), hasta encontrarse con el deseo de crear otro nuevo proyecto.

Relaciones sexuales

La cultura prescribe una pareja como el lugar por excelencia para el ejercicio de la sexualidad. Constituido por las relaciones sexuales, que son el medio por el que los sujetos se interrelacionan a través de los órganos genitales y otras zonas corporales (que intervienen como preliminares y se subsumen a la actividad genital propiamente dicha).

Para que haya relaciones sexuales ha de haber una aceptación de la diferencia, así como del papel de otro para el logro de una fuente dadora de placer renovada. La necesidad de otro está ligada a la aceptación de incompletud.

Tendencia monogámica

Define una marca simbólica: la preferencia. Refiere a la exigencia de exclusividad en la pareja, del vínculo con un sólo cónyuge (incluso en las culturas poligámicas existe el lugar de preferencia).

Desde el psicoanálisis, posee una base metapsicológica y la estructura como un “objeto único”. El yo, puede confundir tener una relación estable y permanente con otro yo (que en ese momento vital es el mejor), y tomarlo como realización con el objeto único ilusorio del zócalo inconsciente(1). Exigirá a ese objeto privilegiado un lugar permanente de dador. Este parámetro se puede observar que influye notoriamente el contexto social en donde está inserta la pareja.

Tanto es así, que alrededor de los parámetros definitorios antes mencionados, se establecen verdaderas relaciones contractuales: los pactos y acuerdos inconscientes que designan el encuadre, sentido y los significados circulantes en cada pareja.

Puget y Berenstein (1992) afirman que en la estructura vincular de una pareja se puede distinguir dos tipos de representaciones: una que vendría del espacio del macrocontexto social; y la otra, que viene del complejo de Edipo, que se orientan según la línea del deseo.

Ambas representaciones imponen a la estructura, leyes de funcionamiento de diferente cualidad. Entonces la representación social provee a los sujetos una estimulación en cuanto a la relación familiar y matrimonial mediante la cual reciben su inscripción en las leyes de parentesco y en la continuidad histórica.

(1) Zócalo inconsciente: “estructura profunda reguladora de la relación de pareja” (Puget y Berenstein, 1992). Este tema se retomará y desarrollará en el próximo apartado.

Por ello, el proyecto compartido de estas parejas era el de formar una familia, y tanto las relaciones sexuales como la tendencia monogámica eran exclusivas de las parejas casadas.

En la actualidad, hay diversas opciones vinculares a la hora de entablar relaciones de pareja. Incluso la ley civil ampara modalidades nunca antes reconocidas (familias homoparentales, familias ensambladas), con su correspondiente protección de derechos y garantía en sus deberes.

3. ¿Hay permeabilidad en los parámetros definitorios?

“Si me preguntaras qué somos, te diría que somos la suma de las voluntades que nos habitan en este momento. A eso no podemos ponerle nombre, lo convertiríamos en algo demasiado simple.”

Juan Solá - Microalmas

Siguiendo a Puget y Berenstein (1992), los parámetros definitorios de una pareja tienen una categoría polivalente. Esto se debe al conjunto de modalidades propias del sujeto, que siendo de carácter inconsciente y estructural, preexisten al inicio de una relación de pareja.

Los autores, en su libro “Psicoanálisis de la Pareja Matrimonial”, lo denominan “el zócalo inconsciente de la pareja”: como la “estructura profunda reguladora de la relación de pareja” (Puget y Berenstein, 1992, p. 34). Esto alude a todas las modalidades de interacción que la pareja tiene; originadas sobre el modelo de los primeros vínculos que posibilitaron la subjetivación de cada miembro de la pareja. Lo que se repite, es de un orden inconsciente, y determina

la forma de ser de una pareja. Por esta razón el zócalo es sostenido por acuerdos y pactos inconscientes, lo que provee de un código dador de sentidos implícitos, que “establece el conjunto de regulaciones para lo permitido y lo prohibido, para esas dos personas” (Puget y Berenstein, 1992, p. 34).

Cada pareja organiza nuevos acuerdos según los cuales selecciona una determinada modalidad de relación. “Es el zócalo el lugar desde el cual se produce el recorte de las circunstancias, cuya tendencia a la repetición puede generar un contexto significativo” (Puget y Berenstein, 1992, p. 34).

Es importante destacar que el zócalo inconsciente es una estructura estable pero no inmutable; es decir, si bien tiene una cierta estructura invariable puede al paso del tiempo ir mutando con los nuevos pactos y/o acuerdos que la pareja realice. Por eso es un organizador de la relación en sus distintas modalidades de intercambio: emocional, sexual, económica y de palabras (Venier, 2013).

Se podría hipotetizar una cierta permeabilidad en los parámetros definitorios de una pareja. Considerando la permeabilidad como la capacidad que tiene un material de permitirle a un fluido que lo atravesase sin alterar su estructura interna, haciendo una analogía, se puede pensar en los cambios que cada pareja puede imprimirles. Es cada pareja la que establece, mediante un acuerdo de voluntades, el alcance y modalidad de cada uno de los parámetros, sin que esto altere su realidad de pareja; como así también, ante una crisis en los mismos, el modo de enfrentamiento y resolución.

Puget y Berenstein (1992), sostienen que cualquiera de los parámetros definitorios de la pareja puede verse afectado, entrando así, en un período de crisis.

Si la cotidianeidad se ve afectada, suele ser porque aquello que no es compatible (lo que tiene que ver con lo propio, con las estructuras del yo), requiere de una renegociación y redefinición de los participantes en cuanto a hábitos. Esto es, tolerar los límites que el otro impone, para poder hacer nuevos acuerdos y convertirlos en una modalidad propia de la pareja. Cuando esto no

sucede, el sujeto trata de plasmar sus formas ante otro que no lo acepta, comenzando así los conflictos y rivalidades (Puget y Berenstein, 1992).

En un proyecto vital compartido, su concreción o frustración, exige un trabajo psíquico, para renovar, recrear o crear un nuevo proyecto. Pero no siempre se logra fluidamente, algunas parejas ante la finalización de un proyecto, entran en una situación de crisis por temor al cambio o dificultad para generar nuevos proyectos compartidos. La estabilidad de la pareja se va a evidenciar en la posibilidad de afrontar tales cambios propios de la vida compartida.

Respecto a la sexualidad, encontramos una amplia gama de dificultades que pueden surgir, cuando la noción de diferencia está asociada a fuertes ansiedades de castración en el varón o de vaciamiento en la mujer. También puede darse una dificultad determinada por el modelo de intercambio sexual, de complementariedad, utilizado sin la transformación para otros intercambios y para los conflictos de otras áreas. Surge como exigencia que los otros intercambios funcionen con la misma modalidad (Puget y Berenstein, 1992).

La tendencia monogámica puede orientarse como la oscilación entre el intento de concretar la relación con un único ilusorio primario en tanto funcionamiento, o un objeto amoroso (o unificado). Pero para que haya un zócalo inconsciente es necesario que previamente se haya establecido un "objeto único", que tiene que ver con tendencias iniciales que son persistentes y nunca se borrarán en el plano ilusorio. Entender estas tendencias originales ayuda a comprender las características de la relación de una pareja.

Sostienen Puget y Berenstein que cuando "el vínculo con otro estable, dotado del carácter de exclusividad y necesidad, a quien nadie podría reemplazar, buscado por el yo sin el cual se ve amenazado por la vivencia de aniquilación, da lugar a este peculiar vínculo llamado el objeto único" (p. 35). Esto significa que el objeto único es la primera organización objetal investida aún de narcisismo originario. De ahí deriva la búsqueda de sensación oceánico y de fusión con ese objeto investido de cualidades omnipotentes, omnipresentes y omniscientes. Esta relación se recrea en el enamoramiento (Puget y Berenstein, 1992).

El objeto único es aquel que inicialmente provee la acción específica, discrimina mundo interno y mundo externo, yo/no-yo, da los primeros índices de realidad. Tiene la aptitud de anticiparse al deseo, así como suministrar al yo desamparado, de un yo auxiliar capaz de significar. El objeto único primitivo del desamparo originario se asocia con el objeto amoroso y único dador de seguridad y amor incondicional (Puget y Berenstein, 1992).

Siguiendo a estos autores:

“se instala un vínculo basado en el anhelo de proveer y recibir una adecuada protección durante situaciones críticas. El conflicto transforma el anhelo en una exigencia dirigida al objeto. El intercambio basado en protección mutua está implícitamente incluido en el contrato matrimonial”. (Puget y Berenstein, 1992, págs. 35 - 36)

El modelo primitivo con el cual una persona viene al mundo es que “el bebé inviste narcisísticamente a los objetos y éstos complementariamente, lo invisten narcisísticamente como importante. Para el bebé la madre es imprescindible; para la madre el bebé es el símbolo de su capacidad de crear, es parte de su cuerpo, al cual puede cuidar y reconocer” (Puget y Berenstein, 1992, p. 36). En la pareja el ser recíprocamente lo más importante para el otro en lo genital o en cualquier otra área puede confundirse con este modelo primitivo.

Así, es que la tendencia monogámica particularmente, y la sexualidad como expresión prevalente, puede transformarse en cercenante para el yo, o permanentemente insatisfactoria, cuando no es factible su transformación en un objeto unificado. También cuando estar en un vínculo con un solo yo privilegiado, puede asociarse a vivencias de encierro. Momento en el cual, para salir de dicho encierro, se puede intentar un tipo de fuga y recrear fuera del contexto matrimonial, relaciones que no cumplan con todos los parámetros definitorios.

Anthony Giddens (1992), en su obra “La transformación de la intimidad - Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas”, establece que son pocas las personas que siguen sosteniendo los ideales del amor romántico de una pareja. Es así que, como opuesto al amor romántico, introduce la noción de “amor confluyente”:

“El amor confluyente es un amor contingente, activo y por consiguiente, choca con las expresiones de "para siempre", "solo y único" que se utilizan por el complejo del amor romántico. La "sociedad de las separaciones y de los divorcios" de hoy aparece como un efecto de la emergencia del amor confluyente más que como una causa. El amor más confluyente tiene la mayor posibilidad de convertirse en amor consolidado; cuanto más retrocede el valor del hallazgo de una "persona especial", más cuenta la "relación especial". (Giddens, 1992, p. 39)

Un planteo contemporáneo a las disposiciones actuales de las parejas; un amor que asume otros rasgos. Este no es para siempre, no es único, es sexual (en el sentido de la búsqueda del placer sexual recíproco), no necesariamente monógamo, e incluye también a las relaciones homosexuales. Las relaciones de amor se basan más en la idea de “igualdad” que en la “complementariedad”, tienen presentes ideales democráticos, concibiendo al desarrollo personal como posible en vez del sacrificio por el otro. Los cambios en el tema de la constitución de pareja se ven a través de ciertos comportamientos, como el aumento de las uniones consensuales (y no legales). Esta práctica que en otros tiempos fue más propia de los estratos sociales bajos incluye, actualmente, a un alto porcentaje de las clases medias y altas.

Anthony Giddens habla de “sexualidad plástica” (liberada de su relación intrínseca con la reproducción) con una igualdad sexual creciente, donde ambos sexos se ven forzados a cambios fundamentales en sus perspectivas y en sus conductas.

Se podría destacar que Giddens avanza en la descripción de la pareja, teniendo en cuenta ciertos observables actuales. Sin desestimar los aportes anteriores, demuestra el zócalo inconsciente como esa estructura estable pero no inmutable: puede al paso del tiempo ir mutando con los nuevos pactos y/o acuerdos que la pareja.

CAPÍTULO II: **INFIDELIDAD**

1. 1+1=3

“Las camas están hechas para dos, incluso las más pequeñas. Tres en una cama no se hace, no se dice, no se usa. Elegí a uno, y que el otro duerma en el piso, en el patio, en otra casa. En otro corazón. (...) Las camas están hechas para dos. Uno es muy poco, pero tres son demasiados.”

Juan Solá

La infidelidad, “falta de lealtad, de la observancia de la fe que alguien debe a otra persona” (Diccionario de la Real Academia Española, 2014), es una contrainstitución frecuente en las relaciones de pareja. Aunque sean actos frecuentes, no son fáciles de sobrellevar: por el contrario, suelen producir efectos dolorosos en los miembros de la pareja.

Las aventuras amorosas suelen definirse como faltas de lealtad. Sin embargo, se articulan diversos sentidos y motivos. Su exploración puede revelar que fueron actos que poco tuvieron que ver con la pareja, que se realizaron para provocar el interés o enojo del cónyuge, y hasta incluso, que pueden haber sido estimulados por la pareja misma. Los motivos individuales y vinculares de estas aventuras, suelen ser infinitos y particulares, se insertan inicial o secundariamente en la urdimbre de otros problemas, y dejan significados múltiples y singulares (Spivacow, 2011).

Hablar de infidelidad, remite a su par fidelidad, una cualidad que se aplica a la persona que corresponde a la confianza, el amor o la amistad. En él también se depositan significados de correspondencia a la verdad, lo que es verídico o exacto. Culturalmente restringido a una relación vincular de pareja, sin distinción de sexo, remite a la posesión sexual exclusiva del cuerpo de su compañero. Los integrantes de la pareja, poseen un vínculo estable, con acuerdos y pactos inconscientes, que permite encuadrarlo dentro de los parámetros definitorios de la pareja. La infidelidad en nuestra cultura, pasa por la sexualidad y la fantasía de posesión del cuerpo del otro permanentemente. (Fischer y Giraudó, 2004)

Resulta difícil pasar del juicio de valor a la comprensión profunda de la infidelidad. Se debe llevar a cabo un abordaje metapsicológico del fenómeno, de modo que permita dar cuentas de cómo una determinada pareja ha vivido ese “universal” de modo particular. Así, se evita el riesgo de caer en apriorismo y permitir tener en cuenta las determinaciones específicas (Fischer y Giraudo, 2004).

Existen tópicos cuyo interjuego en los niveles intrasubjetivo, intersubjetivo y transubjetivo permiten dar cuenta de los acuerdos inconscientes y pactos de toda pareja: el macrocontexto cultural (con sus ideales y metaideales⁽²⁾), el deseo y el narcisismo.

Los significados varían según épocas y lugares, y en nuestra cultura y siglo, el ideal es que el amor, el deseo y la procreación se encuentren asociados. La monogamia, en tanto relación con un otro estable con características de reconocido privilegiado, se conecta con el narcisismo, pues es precisamente ese otro, el aportante de investimentos narcisísticos (Fischer y Giraudo, 2004).

Hay paradojas cuyo grado de tensión se ponen en juego en toda pareja (en menor o mayor grado):

- Obligación de pertenecer / Opción de elegir.
- Fusión / Separación.
- Recibir lo robado / Dar lo que le arrancan.
- Endogamia / Exogamia.
- Placer / Sufrimiento.
- Capacidad para estar solo en presencia de otro / El sentirse acompañado en la soledad.

(2) Metaideales: ciertos tipos de ideales que expresan las reglas de observancia del cumplimiento con el modelo ideal (Fischer y Giraudo, 2004).

Esto obliga a un continuo proceso de reelaboración, sobre todo en las situaciones de crisis vitales que se deben afrontar y en donde se ponen en juego los siguientes ideales:

Ideal de perdurabilidad eterna del “tiempo de enamoramiento”: implica una tolerancia en cuanto a la exigencia, sobre todo en parejas con dificultad de evolucionar del estado de objeto único al de objeto unificado. Se crean así, situaciones de permanente estado de completud, llegándose incluso al “enamoramiento del enamoramiento”. Como esto es insostenible, la infidelidad es el único destino posible en el vínculo (Fischer y Giraudo, 2004).

Ideal de perdurabilidad eterna del matrimonio: con basamento en la promesa de que “hasta la muerte los separe”, hay una idealización de la institución pareja, una idea de ser humano inmutable, estable con elecciones absolutas, y su consecuente negación de una consideración de cambio. Ante las contradicciones presentes en los diferentes credos que se profesan y las normativas jurídicas, es que, si la elección amorosa es cambiante, la única posibilidad de estabilidad es mediante la re-elección del objeto, devenido otro (infidelidad). (Fischer y Giraudo, 2004)

Ideal de la perdurabilidad eterna de la fidelidad a la posesión sexual exclusiva de los cuerpos: se percibe desear a un único y privilegiado objeto, pero sin considerar la condición estructural del deseo (su ser errático, siempre insatisfecho y ligado a la prohibición). Por eso, nada más alejado del mismo, que su restricción a un único objeto sexual total (Fischer y Giraudo, 2004).

Ideal de fidelidad al vínculo de alianza: determinado por la prohibición del incesto, se realizan elecciones de objeto que permiten el mantenimiento del vínculo endogámico, siendo la pareja una extensión de la familia de origen. Es el malestar por no poder generar sus propios espacios y significaciones, lo que favorece a la búsqueda de un tercero como salida (Fischer y Giraudo, 2004).

Ideal de convergencia eterna en la pareja matrimonial, del amor, del deseo, de la procreación y de la realización personal: el marco estable de la pareja aparece como privilegiado para la consecución de todas estas

aspiraciones. La infidelidad está asociada al poder que se paga para adquirir el poder de ser narcisizado en aquellos momentos de la vida en que se produce algún tipo de herida narcisista. Toda infidelidad es una búsqueda de una investidura narcisista (Fischer y Giraudo, 2004).

Cada integrante de la pareja obtiene un reconocimiento a partir del otro estable de la misma, funcionando como un reconocedor privilegiado. La infidelidad parece manifiesta como una situación de engaño, rompiendo el parámetro de la monogamia. Si uno se detiene a observar, puede verse que lo que emerge como infidelidad conscientemente, puede corresponder a una fidelidad inconsciente (Fischer y Giraudo, 2004).

Siguiendo con esta premisa, Fischer y Giraudo (2004) sostienen que existe una fidelidad a un ideal; una situación de fidelidad al propio narcisismo. La misma se expresa en:

- a) la idealización de un estado amoroso, sin fallas y completo, al modo del enamoramiento; donde convergen deseo y amor, en un estado ilusorio de perfección.
- b) la búsqueda permanente de algún otro tipo de reconocimiento.
- c) por el intenso vínculo existente con la familia de origen, ambos configuran un vínculo que presenta una forma particular de eludir crisis, evitando abordarlas.

Nuestra cultura, al proponer que la pareja haga al ser, al tener y al pertenecer, colabora a la perturbación de estos aspectos si se detecta una relación paralela. Esta situación traumática, explica la persistencia de los diálogos repetitivos y estereotipados, los que constituyen un intento de elaboración del trauma (Spivacow, 2011).

Spivacow subraya la injuria narcisista que se da en estas situaciones, ya que, en la dinámica del enamoramiento, el cuerpo del otro es vivido como una posesión, una extensión del propio yo. En estas circunstancias, el clima que se genera en la pareja es regresivo: el desconsuelo y el desamparo son enormes.

El autor recuerda, en cuanto a las relaciones extramatrimoniales, que Freud propone la idea de que las corrientes sensual y tierna, suelen estar muchas veces disociadas, por lo que, el hombre no logra tener satisfacción plena en la mujer por la que siente ternura. Algo parecido ocurriría en la mujer, al ser el marido un objeto permitido, la mayor satisfacción queda reservada a la de los objetos extramatrimoniales prohibidos (la del amante); y su objeto es una relación que, luego de cierto tiempo, produce aburrimiento y necesidad de cambio. Hay algo en la naturaleza de la pulsión sexual misma, que hace desfavorable al logro de la satisfacción plena (Spivacow, 2011).

Ese ideal, donde amor, deseo y procreación están asociados, podría hoy no corresponderse con los ideales de la época. Por esto, las crisis, paradojas de tensión vincular, requieren de un proceso continuo de reelaboración. Si consideramos por lo expuesto, como los investimentos narcisísticos que un otro aporta al yo, podrían verse al servicio de la pulsión de vida; la infidelidad (fidelidad inconsciente al propio narcisismo), es el modo de mantener ese estado ilusorio de completud sin falla. De seguir sostenido por ese otro. La elección de enfrentar la crisis y abordarla, o eludirla, podría evidenciar su posición. ¿Castración o narcisismo?

2. ¿Monogamia o amor libre?

“¿Lo contrario de poli-amor es mono-gamia? Hay algo que no me cierra. Lo contrario es mono-amor a lo mejor. No, no me cierra. (...) Amor de a tres no es amor, es calentura. (...) ¿A quién quieres más, a tu mamá o a tu papá? Tenes que elegir, no podés decir que a los dos por igual. Eso es poliamor y el amor es de a dos, ¿escuchaste?”

Juan Solá

La monogamia se define como el “régimen familiar que no admite la pluralidad de cónyuges” (Diccionario de la Real Academia Española, 2014). Y respecto del término “amor libre”, encontramos: “la palabra *amor+libre* no está registrada en el Diccionario” (Diccionario de la Real Academia Española, 2014). Así, vemos como lo que está definido a nivel del lenguaje, no alcanza a abarcar la totalidad de las prácticas de sus integrantes.

Pensado como una expresión utilizada para describir un movimiento social que rechaza el matrimonio, el amor libre tiene por objetivo inicial separar el Estado de los asuntos sexuales como el matrimonio, el control de la natalidad, y el adulterio. Muchas veces, la desinformación de un tema, conlleva una tendencia a definir lo novedoso, por impresiones personales. Estos prejuicios, muchas veces, hacen incurrir en un error. Mientras que la expresión “amor libre” a menudo se asocia con la promiscuidad en la imaginación popular, históricamente el movimiento de amor libre no propició tener múltiples parejas sexuales o relaciones sexuales de corto plazo. Por el contrario, solo ha sostenido que las relaciones amorosas no deben ser reguladas por la ley.

Por esto, es que vemos en “El derecho a la ternura”, del filósofo colombiano Luis Carlos Restrepo, un principio de esclarecimiento. Realiza aportes que ayudan a comprender algunos motivos de esta vertiente. En él, resalta que son tantas las demandas que caen sobre la pareja moderna, que hace parecer una “tarea imposible” construir una relación de pareja.

A tener que resolver una lucha histórica (como es la batalla de los sexos) en pocos metros cuadrados de convivencia, se suma la rutina que impone la vida de familia; sin olvidar la imposición de la amistad, que siempre estuvo separada de la conyugalidad en tiempos anteriores. La carga de gestionar un patrimonio único, además de la tarea de ser padres... “con estos ingredientes, cada uno de nosotros debe proceder a cocinar su propia versión de la pareja, experimento que muy posiblemente explotará en el fogón, como si se tratara de una bomba atómica casera” (Restrepo, 1994, p. 79).

Amar es un imperativo ético que nadie discute. Como tal, corre el peligro de asumir la forma de una fusión narcisística (tal como se pone de manifiesto en las primeras fases del enamoramiento). Por eso, aceptarlo como tal, implica y moviliza la inteligencia y el cuerpo de dos sujetos que, por medio de una palabra o una promesa, rememoran la anhelada unidad vivencial. Estas palabras representan una posibilidad de fusión que podría defraudarnos cuando se torne cuerpo, revelando la fragilidad de aquella ilusión. Representa un sueño mediado de discursos casi siempre dirigidos a un otro imposible.

“Rodeado de falsas apariencias, de máscaras y estrategias de seducción, el amor es una dramaturgia que nos despierta la imaginación y nos adentra en una compleja ficción narrativa que poco a poco se va de bruces sobre las faltas y carencias que la enunciación esconde.” (Restrepo, 1994, p. 65)

Entonces, estar en una relación implicaría una doble descentralización, la del cuerpo y la de la palabra. Esto genera una confrontación: la de los cimientos de la estructura narcisística, propia de cada sujeto; y aquella necesidad de expresar la singularidad y angustias que se generan por entrar en una relación, donde la dependencia no puede ser controlada. Allí es donde se refleja como la visión sencilla y simplificada donde el amor es un antídoto contra la envidia y el odio, no es más que un sueño. En la vivencia amorosa es donde se despiertan los sentimientos de rencor y desprecio, como otras pasiones indeseables, tal como la infidelidad.

Así podría pensarse que surge la violencia en la pareja. Es como un golpe físico que no se considera violento, porque respondería a una actitud de defensa espontánea, que quiere evitar la diferencia. Cualquier actitud, incluso las que se presentan como bondadosas, pueden ser violentas si no parten de un respeto a la singularidad humana. Por ejemplo, la escuela, cuando se niega a reconocer que existen procesos de aprendizaje divergentes que van contra la estandarización que se exige a los estudiantes: niegan sus singularidades.

Por esto, es que la concepción de Restrepo, permite esclarecer el surgimiento de estas alternativas vinculares. Enuncia como la familia violenta a sus hijos al imponerles (o a uno de los miembros de la pareja) un modelo de comportamiento que responde a sus exigencias más íntimas y a sus sentidas

urgencias. Como incluso la sociedad es violenta, cuando no reconoce las diferencias que animan a grupos e individuos; cuando intentan imponer a todos la misma normatividad, sin aceptar la existencia de casos singulares que obligan a reconocer modos distintos de convivencia.

Por esto, es que muchas veces, se asocia a este movimiento social que rechaza el matrimonio, referenciando la institución como una forma de esclavitud social. La violencia en la intimidad se observa de manera muy especial en la relación de pareja. Parejas que conviven durante años maltratándose, propiciando niveles de agresión que asfixian y hacen irrespirable el ambiente conyugal; hiriéndose sin descanso, con descalificaciones y reproches mutuos, en público como en privado.

La convivencia de años, antes que ayudar a mejorar, en muchos casos endurece la relación. En un estado permanente de guerra, van destruyendo psicológicamente a la persona, hasta cercarla en su crecimiento e impedirle su expansión. Parte significativa del sufrimiento está, posiblemente, en la poca comprensión que tiene la pareja de las tensiones históricas y sociales que, más allá de su voluntad, afectan la dinámica de la relación.

El amor libre se convirtió en una expresión utilizada por los nuevos movimientos sociales y contraculturales de los años 1960 y 1970; caracterizado por el verano del amor en el año 1967 y el lema "Haz el amor, no la guerra". La sexualidad desenfundada se convirtió en una nueva norma en algunos de estos movimientos juveniles. El movimiento hippie abrazaba la vieja consigna de amor libre de los radicales reformadores sociales de otras épocas.

En la década de 1980, las preocupaciones por el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual atenuaron los comportamientos sexuales de la década de 1970, pero muchas de las reformas propugnadas por los movimientos de amor libre, se expresaron en: la legalización del aborto, el control de la natalidad y la homosexualidad, la libertad en la elección de amor, sexo o ambos, y los derechos de las mujeres en general. La castidad, la virginidad y la sumisión en el matrimonio tuvieron mucho menos poder como ideales sociales.

El amor es una experiencia que se encuentra a medio camino entre la sexualidad y el poder.

“Lo que se pone en evidencia al interior de las relaciones íntimas son complicados intercambios de placer y dominio interpersonal, en nada exentos de motivaciones económicas. La pareja contemporánea es la administradora de ese complejo legado cultural que nos obliga a transformar la atracción sexual en una empresa exitosa”. (Restrepo, 1994, p.72)

El autor sostiene en su libro como una campaña para erradicar la prostitución, donde el argumento moral que se señala como indigno es el hecho de cambiar placer sexual por dinero, horroriza. Jamás debe rebajarse al nivel de las transacciones monetarias algo tan íntimo. Pero invita a pensar sobre... ¿cambiar el sexo por seguridad económica?, ya que esto no es algo extraño a nuestras costumbres.

Restrepo (1994) advierte que, así como la virginidad es guardada como un ahorro, lo mismo puede suceder con una vida sexual promiscua: muchas alianzas económicas y sociales, progresos personales y amistades duraderas son las que se alimentan de intercambios sexuales que acontecen entre sus protagonistas. “No hay pues mucha diferencia entre lo que hace la prostituta y lo que vive la gente decente” (p. 73). Lo que pasa es que ésta realiza de manera pública lo que los otros manejan de manera privada. Y es esto lo censurable.

La noción de pareja convoca de manera simultánea, varios paradigmas que en muchos aspectos se excluyen mutuamente. La “crisis de la pareja” es intrínseca a la misma. Todos los que han tratado de hacer realidad el sueño de la pareja, desconocían quizá que se trata de una tarea imposible. La vida privada, falsamente identificada con la paz familiar.

“Estamos lejos de saber cómo vivir en la intimidad con una pareja del otro sexo. Los viejos modelos de la sociedad machista y del dominio femenino sobre la casa y los hijos, siguen aún vigentes. Ni siquiera las parejas homosexuales logran escapar a esa relación dominante-dominado, pasivo-activo, que cruza por completo la dinámica conyugal. Un problema político, como es la relación entre los géneros, debe sin embargo ser resuelto en la intimidad por dos mortales cuyo único delito es haberse sentido atraídos sexual y afectivamente en algún momento de sus vidas.” (Restrepo, 1994, p.76-77)

La dificultad que enfrenta una pareja radica (entre muchas) en la forma de concebir la pasión amorosa. Suele diferenciarse desde hace siglos a los amantes de los cónyuges, por la intensidad de entrega de pasión. Se consideraba, incluso, que se podía prescindir de un enamoramiento, siendo el matrimonio un acuerdo a otras conveniencias donde el amor llegaría por cansancio y acostumbramiento.

Desafiando a los viejos filósofos y moralistas, hoy nos toca ser amigos del cónyuge, algo impensable para estos que se habrían irritado si les hubiéramos pedido ser amigos de su esposa. Para ellos, la amistad (incompatible con el matrimonio) era entendida como una relación de mutuo respeto y de acogimiento a pesar de las diferencias, cosa que rara vez se encuentra dentro del mundo conyugal. (Restrepo, 1994)

“Sin importar que el modelo de amantes se opone radicalmente al de cónyuges, o que la amistad parezca imposible en medio de la crianza y la familia. Lo cierto es que todos estos imaginarios tensionan al unísono la relación, haciéndola explotar en mil pedazos. La consecuencia más directa no es otra diferente a la perpetuación de nuestra miseria afectiva y la incapacidad de acceder en la intimidad al goce compartido.” (Restrepo, 1994, p.79)

Las sociedades contemporáneas, han descargado sobre el sujeto el deber de integrar todo a la perfección: cantante y matemático, pintor y administrador, esposo y hermano, esposa y amiga, que cocine como una madre y se vista como princesa, defendiendo al sujeto como una guerrera/o... como si la pareja fuera en gran medida, la seguridad afectiva que se necesita encontrar en la vida diaria. Toda tensión entre las exigencias de una intensidad creciente, con la dosis justa de la independencia personal en el plano de la autorrealización y la vida social. Y así, los miembros de la pareja quedarían exhaustos, sin avanzar en la construcción de una relación íntima gratificante. Harían falta entonces, estos mediadores conceptuales que permitan responder a exigencias tan vastas, en el marco de la relación amorosa.

CAPÍTULO III:
RELACIONES
DE PAREJA ABIERTA

1. **#ATAL: amar en tiempos de amor libre.**

“A mí me gusta como besa Sergio y cómo me abraza Martín y cómo me sonrío Julián, pero tengo que elegir, porque las camas están hechas para dos. Las camas y las leyes y el imaginario colectivo. Adán y Eva. Romeo y Julieta. Pinky y Cerebro. El que cocina y el que lava. Batman y Robin, hasta que se metió la Batichica.”

Juan Solá

Hay cambios que se imponen a la condición humana en el mundo globalizado contemporáneo, y que impactan no solo en la sociedad, sino también en las relaciones interpersonales.

Liberación demográfica de la mujer, descalificación del trabajo doméstico, derecho al divorcio, anticoncepción. Participación masiva en la enseñanza y las profesiones, entrada explosiva al mundo laboral o una movilidad social cada vez mayor. Estos puntos de inflexión escalonados ascendentemente son reseñados por De Cristóforis (2009), evidenciando que la lucha por la igualdad entre géneros de las últimas décadas, ha traído consigo una transformación en las relaciones y crisis de los vínculos humanos. Con cambios drásticos en la cultura y un proceso de desterritorialización y desarraigo (de las cosas, las ideas y personas), se abre paso a una incógnita: ¿esto afecta la sexualidad?

De Cristóforis señala la aparición de una diversidad de sexualidades y posibilidades de elección, con una caída de la certidumbre moral en simultáneo: el placer individual es ahora el único patrón, o por lo menos, el más importante en la ética sexual.

La implosión de viejas estructuras y moralidades respecto de la sexualidad no deja fuera la pareja sexual adulta, con nuevas formas de relaciones. Se hace de la misma un terreno de experimentación, de exploración erótica, búsqueda permanente y apremiante de satisfacción del deseo sexual (De Cristóforis 2009).

Como señala en su libro “Amor Líquido” Zygmunt Bauman (2003), hay fragilidad en los vínculos humanos, con un sentimiento de inseguridad que lleva

a establecer lazos, pero manteniéndolos al mismo tiempo flojos, para poder desanudarlos. En nuestro mundo de constante individualización, las relaciones buscan cómo lograr que la pareja les otorgue poder, sin que la dependencia los debilite; habilitándolos sin condicionarlos, haciéndolos sentir plenos sin sobrecargarlos.

Las personas “se enteran de que pueden intentar establecer relaciones de bolsillo, que se pueden sacar en caso de necesidad, pero que también pueden volver a sepultarse en las profundidades del bolsillo cuando ya no son necesarias” (Bauman, 2003, p. 5). Parecen ser “relaciones revolucionarias que han logrado hacer estallar la asfixiante burbuja de la pareja” (Bauman, 2003, p. 6). Así, si se quiere una relación plena, no debería comprometerse ni exigir compromiso, manteniendo todas sus puertas abiertas permanentemente.

Es por ello, que la angustia que genera el límite pone al sujeto en un papel de reinventarlos, para que permitan consensuar la sexualidad, y así evitar la renuncia. Como sostiene Giddens (1998): era de una sexualidad plástica, donde se libera a la sexualidad de su relación intrínseca con la reproducción.

De esta manera, surge una nueva propuesta sociocultural en los últimos tiempos: las relaciones de pareja abierta. Lovetick (2018) las define como una relación (unión libre o matrimonio) donde ambas partes acuerdan permiso para tener relaciones íntimas fuera de la pareja, sin considerar esto como infidelidad. Puede ser vista como el estado intermedio entre la relación tradicional (monogamia) y el amor libre. Sin embargo, la idiosincrasia de cada una de ellas será definida por los sujetos involucrados.

No existe un conjunto de reglas o límites para una relación o matrimonio abierto; cada pareja es única al definir lo que funciona para sus miembros en un tiempo dado. Así también, las reglas están sujetas a cambios con el tiempo, en la medida que las personas y sus relaciones evolucionan.

Si en las parejas predominaba culturalmente el consenso de una unión monogámica, las relaciones sexuales y la tendencia monogámica se han redefinido desde la aparición de dicho fenómeno social: ya no sería la pareja el

lugar por excelencia, prescripto culturalmente, donde las relaciones sexuales tendrían lugar único de ejercicio; y la preferencia, marca simbólica definitoria de la tendencia monogámica, con su consecuente exigencia de exclusividad, entrarían en posible colisión con este acuerdo de la diada.

A la tendencia monogámica habitual en las relaciones de pareja, la dualidad fidelidad-infidelidad solo refería a la visualización que se llevase a cabo respecto de un tercero en una diada establecida. No obstante, los parámetros culturales actuales corren los límites, haciendo no solo visible lo éticamente repudiado, sino convirtiéndolo en algo válido y consensuado.

Hoy encontramos la alternativa de “relación abierta” que se puede entender para casi cualquier tipo de relación no monógama, aunque no se suele incluir en ellas la poligamia o el amor libre. Dentro de los distintos tipos de relaciones abiertas cabe distinguir:

- a) Relación abierta típica: la establecida por una pareja principal cuyos dos miembros se consienten mutuamente mantener de manera libre relaciones sexuales con terceros.
- b) Relación semiabierta o "monogamish": relación mayormente monógama, pero en la que se permiten, con limitaciones en la frecuencia o en la manera, algunas relaciones íntimas con terceros.
- c) Relación híbrida: un miembro puede mantener relaciones con terceros, pero el otro no.
- d) Swinging: la práctica del intercambio de parejas.
- e) Poliamor: la práctica simultánea de dos o más relaciones románticas, independientemente de que haya sexo o no. (Lovetick, 2018).

Se trata de fenómenos sociales presentes, que producen interrogación y por ello deben tenerse en cuenta.

De Cristóforis, invita a la reflexión:

“¿Cómo pensamos el amor, como punto de partida o de llegada? ¿Se puede en una pareja matrimonial evitar el problema del aplastamiento de la alteridad? ¿Es posible una relación de pareja donde ambos sean sujetos (y no uno sujeto y el

otro objeto), ambos tengan poder y se respeten mutuamente? ¿La fidelidad es algo que se ofrece o que se exige?” (De Cristóforis, 2009, p. 280)

Los avances sociales repercuten así, no solo en cuestiones de derechos sociales, sino en modalidades, el manejo de la sexualidad y la redefinición de los parámetros vinculares.

2. Te quiero, pero no te amo.

“Tampoco vale decir que son dos personas distintas y que cada uno es hermoso a su manera. Y ni se te ocurra hablar de lo que cada uno puede darte individualmente. No podés tenerlos a los dos, tenes que elegir a uno. Quiero que elijas a uno. ¿A quién quieres más, a tu mamá o a tu papá?”

Juan Solá

La opción de las relaciones de pareja abierta... ¿sería un modo de evitar el “secreto”? Puget y Wender proponen una diferencia entre secreto y secretear, en cuanto contenido y función. El secretear excluye al otro, quien deseoso de saber lo que por definición deberá permanecer oculto, queda excluido para que se sostenga la función. (Alarcón de Soler, 1996)

Siguiendo a la autora, la infidelidad es paradigmática del secreto: desde el narcisismo se niega el dolor psíquico que si se enterase se desencadenaría, generando múltiples mecanismos, que van desde la mentira hasta a la sincera desmentida. Quien detenta el secreto es quien se propone, desde el poder, como el que posee un saber que pertenece al vínculo. (Alarcón de Soler, 1996)

En las relaciones de pareja abiertas, no existiría esa distinción en el ámbito relacional de una pareja. Ni dolor psíquico (a nivel ilusorio). Ni sospechas. El poder, de esta forma, quedaría consignado a los sujetos integrantes,

independientemente ejerzan o no el derecho que se han conferido voluntariamente.

De Cristóforis sostiene que, a lo largo de su vida, un sujeto puede concretar varias parejas de convivencia. Remite que:

“El intercambio afectivo y la satisfacción sexual constituyen un objetivo muy sobrevalorado de la pareja contemporánea. La felicidad se busca en la pareja y está centrada en la vida de ésta. Debido a ello se tolera menos la pérdida de la pasión y en general no se encuentran en la ternura y en la compañía, suficiente justificación para continuar juntos.” (De Cristóforis, 2009, p. 212)

Esto invita a pensar en la posibilidad de permanecer solteros. Ante esta idea se observa lo que radica en el contexto socio-cultural, con su fase actual de globalización. Los tiempos que se viven, acompañan al fomento de esta idea. Un “bienvenido” al capitalismo triunfante en lo global, con su sincrónico “adiós” al ideal de amor romántico, hace de la pareja (ya no del matrimonio), una institución única que funciona como espacio de desarrollo y estabilidad de las personas. “Tal vez la precarización e inestabilidad de la ocupación laboral en nuestros días, colabore para que la pareja se convierta en el lugar más importante (y a veces único) donde se demande placer y reconocimiento narcisista.” (De Cristóforis, 2009)

Una “sociabilidad asocial” donde la soledad persiste aún en compañía, imponiendo un “alone-together”: el estar solo, aunque junto con alguien más. (De Cristóforis, 2009)

Hoy, la valoración sobre la sexualidad, hace que el deseo erótico y el componente pasional sean signos de felicidad. Esta idea, coexiste con la postura de incredulidad respecto a vivir en pareja: descrédito al modelo de matrimonio que venían imponiendo las religiones desde hace siglos; se prefieren momentos efímeros, contactos esporádicos y una sobrevaloración de vivir solo, en un contexto absolutamente personal del más sofisticado confort.

Una relación abierta sería la solución: unifica las posturas co-existentes, brindando una solución a sus correspondientes déficits. Así, “cuando se agota la pasión, termina la pareja”, ya no sería una afirmación en las conversaciones sociales.

Una relación abierta de pareja denota una enorme expansión de un liberalismo sexual predominante (independiente a la oscilación entre la positividad y la negatividad que plantea su postulado). La creación de un nuevo mercado sexual globalizado con amplia variedad de atractivos para el consumidor, con todo a la mano, “inaugura, aunque paralelamente socava, la posibilidad de desarrollo individual y cooperación social. Esto plantea un “narcisismo” dominante en el comportamiento actual: un culto al yo, donde todos son artífices de sus propias vidas. (De Cristóforis, 2009)

Tanto las paradojas como las promesas de la modernidad han conducido al narcisismo y el hedonismo del sujeto, a la apatía, indiferencia e incluso al extrañamiento frente al otro: una forma de autismo, donde la conexión tecnológica es extensa pero humanamente aislada. (De Cristóforis, 2009)

McDougall (1996) psicoanalista francesa, afirma que la sexualidad es traumática desde su origen. Limita el concepto tradicional de perversión (limitándolo a ciertas formas de relación con el otro, específicamente a los actos sexuales que no toman en cuenta el deseo y la necesidad del otro) y propone el término de neosexualidades para referirse a la sexualidad que incluye actos no tradicionales.

Aquí, se puede evidenciar un auge del culto del yo cada vez mayor, que intentará sortear la castración. Vivir solo, pero acompañado, creyendo ser el único artífice de la propia existencia. Podría pensarse que se intenta “determinar” un “estar en pareja” funcional al propio narcisismo.

3. Vivir solo, “con pareja”.

“Habrá que preguntarse si lo que uno siempre quiso lo sigue queriendo hoy”.

Cal Pippilota - Los Dictados

André Béjin (1987), sociólogo francés, dedicó un artículo a las tendencias que aparecían dentro de las relaciones conyugales. “Formas neoconyugales” las denominó, para evitar la coextensividad implícita del concepto “matrimonio” con el de “conyugal” para aquellas relaciones conyugales que nos son matrimoniadas. La considera una posición intermedia entre los arreglos del matrimonio tradicional y los arreglos ilícitos entre amantes tradicionales.

Acude a nueve “criterios” para establecer esta caracterización:

1. Su duración se ubica entre un intermedio del “para siempre” de los matrimonios tradicionales y el efímero encuentro de los amantes. Sujeto a revisión cotidiana, es durable “hasta nuevo aviso”.
2. Una relación semiformalizada, que no cuenta con la consagración social del matrimonio, pero tampoco con el rechazo de la relación ilícita entre amantes.
3. Los fines del matrimonio (económicos, de seguridad doméstica y de la tranquilidad para la conciencia moral en el uso del sexo) han sido redefinidos. La nueva forma no excluye, pero relativiza los fines económicos de tal modo que la homogamia (igualdad de condiciones sociales, económicas, etc.) de los partenaires es más cultural que la económica. Importa la protección frente a la soledad y el tedio, e incluye explícitamente la búsqueda mutua de placer erótico y el ejercicio de las artes eróticas.
4. Pone fin a la asimetría en la asignación de funciones respecto del sexo biológico, tratando de mantener una distribución tareas igualitaria y funcional.
5. La fidelidad busca superar la hipocresía de la “doble moral”, para establecer una moralidad dual que diferencia la satisfacción del deseo corporal de la entrega espiritual. Hay fidelidad en principio, pero abierta a la experimentación ocasional y a la revisión continua del arreglo que se ha convenido.

6. La nueva relación asume una posición intermedia que no teme dar expresión pública al deseo y atracción mutua, énfasis que está acorde con la inserción de búsqueda del placer como fin explícito de la relación establecida.
7. No hay obligación sino acuerdo implícito de mantener el control del propio cuerpo, pero contribuir a la tarea común de la búsqueda del goce erótico en todo espectro de posibilidades, no solo del coito.
8. Se asume una posición de fecundidad eventual con “moratoria” consensual, hasta tanto haya condiciones favorables (que a veces suelen no llegar nunca).
9. El espacio afectivo se ha reducido drásticamente, centrándose en la pareja, al margen de las otras personas del entorno.

Así vemos que, a diferencia del sexo, la sexualidad es un constructo cultural: representa la apropiación del cuerpo humano y de sus capacidades fisiológicas por un discurso ideológico. Las prácticas sexuales son un producto altamente específico de las relaciones sociales, mucho más que una consecuencia universal de nuestra biología común. “Es una experiencia histórica y personal, a la vez” (Weeks, 1995). Mientras que la biología condiciona y limita lo que es posible, no es la causa de las formas de vida sexual. El cuerpo y la sexualidad no tienen significados intrínsecos, sino que son un conjunto de creencias, relaciones e identidades conformadas históricamente y construidas socialmente (De Cristóforis, 2009).

Por ejemplo, los *swingers*, no son matrimonios abiertos donde cada uno puede tener relaciones con cualquier persona ni parejas que invitan a terceros a participar de encuentros sexuales. Las mismas son parejas establecidas que tienen relaciones sexuales con otras parejas establecidas, donde todos lo saben y está de acuerdo. El punto es ser emocionalmente fiel a uno solo, pero compartir los encuentros sexuales con otros; y aunque se hagan amigos, jamás se desarrollarán lazos amorosos. Es una monogamia emocional pero no sexual. Sus practicantes admiten que al no haber secretos no hay traición, pudiendo así llevar a cabo sus fantasías, y tener nuevas y excitantes experiencias sin caer en

la infidelidad; desarrollando lazos firmes de confianza, sin celos ni culpa. (De Cristóforis, 2009)

Pero cuando encuentran una persona que les agrada (con quienes pueden compartir sexo, afinidades, tiempo libre), comienzan a practicar formas de encuentro, usos, códigos, reglas, que anticipan los cambios que podrían incluirse en las parejas de convivencia. El tipo de frecuencia para sus encuentros y sus justificaciones basadas en el respeto de sus propias necesidades y las del otro (como comparten sus actividades, preferencias, vida familiar, vida sexual que incluya o no exclusividad, etc.), adquieren formas de resolución diferentes y novedosas. (De Cristóforis, 2009)

Por esto algunos sostienen que el amor tiene que estar atravesado por la castración: renunciando a una parte de los intereses de uno, para poder obtener el favor del otro amado. Renunciar a una parte del narcisismo (ilusoriamente autosuficiente) que no necesita del otro, basándose de sí mismo a través de su imagen. Pero lo cierto es que para que una relación amorosa prospere, cada uno tiene que tener relativamente claro quién es y qué quiere, aceptando carencias y dificultades. (De Cristóforis, 2009)

Así, es que una relación de pareja abierta consensuada, sería una modalidad que, como sostenía Aristóteles y los estoicos, entrenaría a sus participantes para sufrir lo menos posible, ya que permitiría el ejercicio de cierto control sobre lo que comúnmente escapa a nuestro poder, como es el deseo que como consecuencia podría llevar a la infidelidad.

El amor confluyente propuesto por Giddens (desarrollado en capítulos anteriores) es un basamento de la modalidad, que introduce el goce y disfrute de lo sexual como elemento central de una relación a partir del bagaje y la experiencia personal de ambas partes; siendo la renuncia a la monogamia un sentido de renuncia a la exigencia de exclusividad sexual. Se sostendría sobre la base de la satisfacción de ambas partes y la voluntad de establecer la relación. Permitiría un proyecto reflexivo de ambos con una reconstrucción emocional de un pasado conjunto que habilita la proyección de una narrativa coherente hacia

el futuro. Respeto, comunicación y solidaridad, serían los valores centrales que habilitarán a una relación de amor realista y no romántico en las relaciones de pareja, aportando un carácter contingente y no dependiente. (De Cristóforis, 2009)

“Esta primacía del yo sobre el nosotros conyugal, al devaluar la fidelidad y la perennidad en beneficio de la autorrealización de las propias potencialidades, plantea en términos nuevos la existencia conyugal. De ahora en adelante, ya no se trata de instalarse en ella, sino de vivir sabiendo que el otro es una libertad susceptible en todo momento de reivindicar su radical alteridad”. (Gerard Vincent, 1991)

Estas transformaciones de la intimidad, son el nuevo salto del siglo XXI: se presentan como una alternativa a la renuncia de intereses propios, por el hecho de estar con otro. Posibilidad de goce sin trabas, disfrute de lo sexual, que aumentaría el bagaje de experiencias sin renunciar a la relación de pareja y su implicancia afectiva.

CAPÍTULO IV:
DESARROLLOS TEÓRICOS
DEL PSICOANÁLISIS QUE
APORTAN A LA TEMÁTICA

1. El narcisismo.

*“Tal vez algunos
¿por qué? te ayuden a
llegar a los ¿cómo? y
entiendas para qué
estás yendo hacia dónde”.*

Juan Solá

El término “narcisismo” se ha utilizado en numerosas ocasiones a lo largo de los capítulos anteriores. En este apartado se intentará precisarlo, a través de un recorrido y síntesis sobre este concepto, desde las teorizaciones de Freud.

La palabra “narcisismo” fue empleada por primera vez en 1887, por el psicólogo Francés Alfred Binnet. La usó para nombrar una forma de fetichismo en la que se toma a la propia persona como objeto sexual. (Roudinesco y Plon, 1998). El criminólogo Paul Näcke lo toma en 1899 en este mismo sentido, al hacer un comentario sobre un artículo del sexólogo inglés Havelock Ellis. De ese modo, introduce el término en el idioma alemán, para designar los casos en los que el individuo toma como objeto sexual su propio cuerpo y lo contempla con agrado, lo acaricia y lo besa, hasta llegar a una completa satisfacción. Desde esa perspectiva, era concebido como una perversión que acaparaba la vida sexual. Pero el psicoanálisis comienza a vislumbrarlo como rasgo presente en otras perturbaciones (homosexualidad, neurosis, demencia precoz y hasta esquizofrenia).

La noción de narcisismo aparece por vez primera en Freud en 1910, para explicar la elección de objeto en los homosexuales; éstos “[...] se toman a sí mismos como objeto sexual; parten del narcisismo y buscan jóvenes que se les parezcan para poder amarlos como su madre los amó a ellos”. El descubrimiento del narcisismo condujo a Freud a establecer (en el Caso Schreber, 1911) la existencia de una fase de la evolución sexual intermedia entre el autoerotismo y el amor objetal. “El sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su propio cuerpo,

como objeto de amor” (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 228), lo que permite una primera unificación de las pulsiones sexuales, para ganar un objeto de amor que se toma primero a sí mismo antes de pasar a la elección de objeto del mundo externo.

En el texto de Freud “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente”, Freud desarrolla este concepto. Según Freud (1911/1991) en la etapa de narcisismo se destaca el papel de los genitales, dado que un sujeto, luego de tomarse a sí mismo como objeto, pasa a elegir un objeto con genitales parecidos, entendiendo que el paso a la heterosexualidad se realiza a través de la elección homosexual de objeto. Es necesario destacar la diferencia que se produce entre el uso del término elección, propio de una etapa más desarrollada de la libido en donde se vincula con un objeto ajeno, de la acción de tomarse a sí mismo como objeto de amor, como ocurre en el narcisismo. “Tomarse” alude a la libidinización del propio cuerpo, encontrando en éste el objeto de su satisfacción. “Elegir” ya involucra un objeto externo, diferente al propio cuerpo.

Freud (1911/1991) se preguntó entonces por el destino de aquellas aspiraciones homosexuales. Refiere que éstas no se cancelan una vez superada la etapa, sino que son forzadas a apartarse de la meta sexual y conducidas hacia nuevas actividades. Dichas aspiraciones se apuntalan junto con parte de las pulsiones yóicas para constituir las representaciones culturales y éticas del individuo. Las personas con fijación en esta etapa pueden estar expuestas al peligro de que, ante una marea alta de libido, no encuentren otra manera de llevar sus pulsiones a la sexualización, deshaciendo como consecuencia las sublimaciones que habían adquirido. Y en los análisis de los paranoicos se advierte que éstos se defendían tanto de una sexualización como de sus investiduras culturales, por lo que se planteaba que en estos casos existía un punto débil del desarrollo libidinal en el tramo que recorre el autoerotismo, el narcisismo y la homosexualidad.

Así, se puede hablar de dos tipos de narcisismo. “El narcisismo primario designa un estado precoz en el que el niño catectiza toda su libido sobre sí

mismo. El narcisismo secundario designa una vuelta sobre el yo de la libido, retirada de sus catexis objetales” (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 230).

Siguiendo a Freud, Laplanche y Pontalis (2004), explican que el primer narcisismo es el del niño que se toma a sí mismo como objeto de amor antes de elegir objetos exteriores. Ese estado correspondería a la creencia del niño en la omnipotencia de sus pensamientos. Se designa siempre un estado rigurosamente “anobjetal” o, por lo menos, “indiferenciado”, sin escisión entre un sujeto y un mundo exterior. En el narcisismo secundario, refluyen las catexis de objeto, como un estado construido sobre la base de un narcisismo primario que ha sido empañado por múltiples influencias. Para Freud, designa una estructura permanente del sujeto, como también ciertos estados extremos de regresión. En un plano económico, las catexis de objeto no suprimen las catexis del yo, sino que existe un verdadero equilibrio energético entre estos dos tipos de catexis. En un plano tóxico, el Ideal del Yo representa una formación narcisista que jamás es abandonada.

En “Introducción del narcisismo”, Freud (1914/1992) trabaja este asunto en profundidad y lo articula con las relaciones entre el yo y los objetos externos, por lo que traza la distinción entre “libido yoica” y “libido de objeto”. Además, introduce los conceptos de Ideal del Yo y de la instancia de observación de sí vinculada con él, que luego pasarán a formar parte del superyó.

Desde el punto de vista clínico, el narcisismo se relaciona con aquellos actos en los que el sujeto da al propio cuerpo, un trato parecido al que daría a un objeto sexual, pudiendo llegar con éste a la satisfacción plena. Según este cuadro, el narcisismo es entendido como una perversión que ha absorbido toda la vida sexual del sujeto. A partir de las observaciones psicoanalíticas, encuentra que rasgos aislados de esa conducta aparecen en sujetos neuróticos. Freud avanza en sus conceptualizaciones, y considera que el momento de la libido entendida como narcisista podía abarcar un radio más vasto y formar parte del desarrollo psicosexual regular de un sujeto. Entonces, el narcisismo deja de ser entendido como una perversión, para ser considerado como el “complemento

libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, 1914/1992, p. 72).

Se evidencia cómo, independientemente de toda orientación sexual, el sujeto busca elegir un objeto de amor. Una condición necesaria, es tomarse previamente a sí mismo como objeto antes de pasar a la elección de objeto del mundo externo.

2. Libido del yo y libido objetal.

*“Algo habré perdido que ando tan
comprometido en buscar adentro tuyo algo
que está adentro mío...”*

Tan Biónica

A partir de aquí, se introduce el narcisismo como concepto de la teoría de la libido, entendiendo que existe una investidura libidinal del yo originaria, cedida luego a los objetos. Pero en el fondo, aquella investidura libidinal no cesa, persiste y se relaciona con las investiduras de objeto “como el cuerpo de una ameba a los pseudópodos que emite” (Freud, 1914/1992, p. 73).

El término “libido” es tributario del aspecto económico del psiquismo desarrollado por Freud a lo largo de toda su obra. Desde el comienzo de sus teorizaciones, sostiene la existencia de una energía que puede aumentar, disminuir, desplazarse por el aparato psíquico. Se trata de una manifestación de la pulsión sexual; esta energía puede fijarse en objetos, desplazarse, cambiar de objeto o de fin. Puede ser sublimada, derivada hacia un fin no sexual, invertir objetos socialmente valorizados como el arte, la literatura, etc.

Como principio de conservación de la energía libidinal, establece la existencia de un equilibrio entre la libido del yo y la libido de objeto: “cuanto más aumenta una, más se empobrece la otra” (Freud, 1914/2007, p. 73-74). El yo es considerado como un gran reservorio de libido que es enviada hacia los objetos y que se dispone a absorber la que retorne de los objetos. Por esta concepción energética se define “narcisismo” estructuralmente: éste ya no aparece sólo como un momento del desarrollo, sino como un estancamiento de la libido, que ninguna catexis de objeto permite sobrepasar completamente (Freud 1914/2007).

A partir de estas nociones de Freud, se entiende que los investimentos objetales pueden entrar en competencia con los yoicos; libido objetal versus libido del yo. El narcisismo no sería una perversión sino el complemento libidinoso del egoísmo de la pulsión de conservación; atribuido justificadamente, en cierta medida a todo ser vivo. Las emanaciones de esta libido sobre el objeto, susceptibles de ser depositadas o retraídas de él, dio cuenta de la existencia de una oposición entre la libido del yo y la libido objetal: a mayor carga de la primera, más pobre es la segunda. La libido objetal parece alcanzar su máximo desarrollo en el amor, donde se presenta como una disolución de la propia personalidad en favor de la carga de objeto. La enfermedad orgánica y el dormir, son ejemplos del retiro de la libido objetal para dirigirse al yo, resignando el interés de los objetos para dirigirla a metas que podrían considerarse egoístas.

Las primeras vivencias sexuales autoeróticas se presentan acompañadas con las funciones vitales que sirven a la autoconservación. Así, las pulsiones sexuales se apuntalan inicialmente en la satisfacción de las pulsiones yoicas, independizándose luego. Es por este apuntalamiento que se entiende que las personas encargadas de sus primeros cuidados devengan en primeros objetos de amor: la madre, o quien se encargue de cuidar al niño.

A este tipo de elección de objeto se lo conoce como elección de tipo anaclítico o por apuntalamiento. Establecido este tipo de elección de objeto, Freud encuentra que ciertas personas, cuyo desarrollo libidinal experimentó alguna perturbación, no eligieron a su posterior objeto de amor según el modelo

anaclítico. En estos casos, se buscaban a sí mismos como objeto de amor, según el modelo de la propia persona. A este tipo de elección de objeto la llama elección narcisista. Entonces, puede entenderse que en cada sujeto se dan dos caminos para la elección de objeto, debido a que posee dos objetos originarios: él mismo y la madre. Por lo tanto, se presupone en todo ser humano una fase narcisista que, eventualmente, puede expresarse en su elección de objeto (García, 2015).

En el mismo texto, Freud hace una comparación entre el hombre y la mujer para entender ambos tipos de elección de objeto.

En el hombre, se puede ver el pleno amor de objeto según el tipo de apuntalamiento o anaclítico. Enamorado, exhibe esa llamativa sobreestimación sexual característica de este momento, cuyo origen está en el narcisismo primario, y que lo transfiere al objeto de amor. Ese peculiar estado recuerda a la compulsión neurótica y se reconduce a un empobrecimiento libidinal del yo en beneficio del objeto.

A la mujer, en cambio, parece sobrevenirle un acrecentamiento del narcisismo originario, que resulta desfavorable para la constitución de un objeto de amor dotado de sobreestimación sexual. Cuando este desarrollo la hace hermosa, la mujer se ama a sí misma, con la misma intensidad que la del hombre que la ama. Su necesidad no se sacia amando, sino siendo amada, y hace pareja con un hombre que colme esa necesidad.

De aquí que se encuentra que el narcisismo que despliegan ciertas personas resulta de gran atracción sobre aquellas otras, de cuyo narcisismo propio parecen haber desistido y andan en busca de un amor de objeto.

En las mujeres narcisistas, se puede encontrar:

- a) En algunas, un camino para el amor de objeto, que ocurre cuando dan a luz un hijo, al que brindan amor a la manera de una extensión de su propio cuerpo.

- b) En otras, no es necesario esperar al nacimiento de un hijo para pasar desde ese narcisismo (secundario) hasta el amor de objeto. Previo a su pubertad se han sentido como varones y desarrollado como tales, aspiración que queda interrumpida por la maduración femenina.

Para aclarar el asunto, Freud (1914/1992) establece un preciso panorama que ayuda a comprender los caminos de la elección de objeto. Se ama:

Según el tipo narcisista:

- a) a lo que uno mismo es (a sí mismo).
- b) a lo que uno mismo fue.
- c) a lo que uno querría ser.
- d) a la persona que fue una parte del sí-mismo propio.

Según el tipo del apuntalamiento:

- a) a la mujer nutricia,
- b) al hombre protector y a las personas sustitutivas que se alinean formando series en cada uno de esos caminos (p. 87).

A medida que el niño crece, las mociones pulsionales libidinosas entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo, sucumbiendo bajo la represión. La represión parte del yo, o más precisamente, del respeto del yo por sí mismo. Esto se puede entender suponiendo que ciertas impresiones y vivencias, mociones de deseos e impulsos que un hombre tolera, pueden ser desaprobados o ahogados antes de que devengan conscientes por otro sujeto. En este hombre se ha formado en su interior un ideal por el cual se mide su yo actual, mientras que en el primero ese ideal no se ha erigido.

Esta formación del ideal es generada por el yo y es condición para la represión. Sobre ese ideal es que recae el amor a sí mismo gozado por el narcisismo infantil. En este narcisismo, ahora desplazado al nuevo yo ideal, se encuentran todas las perfecciones a las que el sujeto aspira. El narcisismo infantil o primario, es contemporáneo de la constitución del yo.

“Lo que él proyecta frente a sí mismo como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal” (Freud, 1914/1992, p. 91).

Es conveniente aclarar que en este momento Freud no realiza una diferencia entre Yo ideal e Ideal del Yo, tratándolos de manera indistinta. Es necesario tener en presente que son conceptos que tendrán un papel fundamental en posteriores textos.

A partir de lo expuesto es posible pensar que el ideal de origen narcisista va a atravesar las elecciones que un sujeto realice en su vida.

3. Más allá del principio de placer.

"Le perdono las ganas de enamorarse a cualquiera. Enamorarse es como el primer rayo de sol que te pega en la cara cuando salís del subte una mañana de invierno. Al fin y al cabo, uno no es culpable de lo que ama, sino de lo que perdona."

Juan Solá

En esta importante obra, Freud clasifica a las pulsiones, en pulsiones de vida y pulsión de muerte. Se retomará dicha obra y clasificación, para ubicar particularmente a las pulsiones de autoconservación o yoicas, en el nuevo esquema que elabora Freud a partir de 1920.

Entre los postulados freudianos hasta esta fecha, encontramos que “el decurso de los procesos anímicos es regulado automáticamente por el principio de placer”. Entiéndase por ello, la creencia de que en todos los casos se pone en marcha una “tensión displacentera”, y después adopta tal reorientación, haciendo que su resultado final coincida con una disminución de aquella, esto

es, con una evitación de displacer o una producción de placer. (Freud, 1920/1992)

En “Más allá del principio de placer”, Freud llegará a postular un nuevo principio que rige al psiquismo (el “más allá del principio de placer”), y a reformular la clasificación de las pulsiones, a las que divide en pulsiones de vida y pulsión de muerte. Comienza sus teorizaciones (1920/1992) preguntándose por las exteriorizaciones de una “compulsión de repetición” descritas en las actividades tempranas de la vida anímica infantil como en la cura psicoanalítica posterior, que muestran en alto grado un carácter pulsional y se encuentran en oposición al principio de placer.

En el caso del juego infantil (*Fort-Da*) el niño repite la vivencia displacentera porque mediante su actividad consigue un dominio sobre la impresión intensa, de manera mucho más radical que el que era posible en su pasivo vivenciar. Es llamativo que el niño repite el juego, e incluso repite más la parte displacentera del juego, la parte de juego que se relaciona con la partida de la madre. Este, y otros observables clínicos en que se manifiesta la repetición en el displacer, lo llevan a Freud a preguntarse por lo que hay de repetitivo en la pulsión.

Considerando una pulsión como:

“un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica”. (Freud, 1920/1992, p. 36)

Junto a las pulsiones conservadoras, que compelen a la repetición, hay otras que esfuerzan en el sentido de la creación y del progreso. Freud resalta que las pulsiones vigilan los destinos y cuidan por su segura colocación, mientras se encuentran inermes frente a los estímulos del mundo exterior. Por ello es que la cultura invita a realizar un infatigable esfuerzo, que se observa en una minoría de individuos humanos, hacia un mayor perfeccionamiento. Esto es posible y puede comprenderse como resultado de la represión de las pulsiones, sobre la cual se edifica lo más valioso que hay en la cultura humana. “En el ser humano

habita una pulsión de perfeccionamiento que lo ha llevado hasta su actual nivel de rendimiento espiritual y de sublimación ética, y que, es lícito esperarlo, velará por la transformación del hombre en superhombre” (Freud, 1920/1992, p. 41).

La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena. Una repetición de una vivencia primaria de satisfacción. Todas las formaciones sustitutivas y reactivas, como las sublimaciones, “son insuficientes para cancelar su tensión, y la diferencia entre el placer de satisfacción hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas”. Punza, acicala (Freud, 1920/1992, p. 42).

Dice Freud:

“El camino hacia atrás, hacia la satisfacción plena, en general es obstruido por las resistencias en virtud de las cuales las represiones se mantienen en pie; y entonces no queda más que avanzar por la otra dirección del desarrollo, todavía expedita, en verdad sin perspectivas de clausurar la marcha ni de alcanzar la meta”. (Freud, 1920/1992, p.42)

Relata Freud (1920/1992) que cuando se dio a conocer que el concepto de sexualidad (y con él, el de pulsión sexual), se extendía a muchas cosas que no se subordinan a la función de reproducción, provocó un gran escándalo en medio de una “sociedad rígida, respetable o meramente hipócrita” (p.50).

Otro paso se dio cuando el psicoanálisis pudo interpretar al “yo psicológico”, del cual sólo se había tenido noticia como instancia represora, de censura, en sus comienzos. Llamó la atención la observación psicoanalítica, la regularidad con que la libido era quitada del objeto y dirigida al yo (introversión); y, estudiando el desarrollo libidinal del niño en sus fases más tempranas, llegó a la intelección de que el yo era el reservorio genuino y originario de la libido, la cual sólo desde ahí se extendía al objeto. (Freud, 1920/1992)

El yo pasó a formar parte de los objetos sexuales. La libido se llamó narcisista, cuando así permanecía dentro del yo. Claro que esta libido narcisista era también una exteriorización de fuerzas de pulsiones sexuales, pero era preciso identificarla con las “pulsiones de autoconservación” admitidas desde el comienzo mismo. (Freud, 1920/1992).

Llegado a este punto, la oposición originaria entre pulsiones yoicas y sexuales, se vuelve insuficiente para Freud. Advierte que una porción de las pulsiones yoicas ha sido identificada como libidinosa; y que en el interior del yo, actúan también pulsiones sexuales. Destaca el carácter libidinoso de las pulsiones de autoconservación desde que se propone discernir “la pulsión sexual como el Eros que todo lo conserva, y derivar la libido narcisista del yo a partir de los aportes libidinales con que las células del soma se adhieren unas a otras” (p. 51). Esto se debe a que, si también las pulsiones de autoconservación son de naturaleza libidinosa, quizás no haya otras pulsiones que las libidinosas. (Freud, 1920/1992). Si bien llega a la conclusión de que las pulsiones yoicas, hasta donde se ha podido pesquisar, son libidinosas “...no por ello avalaríamos la inferencia de que no hay otras” (p. 52). Vale decir, deja la pregunta formulada, acerca de si hay pulsiones yoicas que no sean libidinosas (o sea: que no respondan a la pulsión sexual).

Antes de identificar claramente el narcisismo, el psicoanálisis hipotetizaba que las “pulsiones yoicas” habían atraído hacia sí, componentes libidinosos. Pero el propio amor de objeto enseña una segunda polaridad: entre amor y odio. Y señala que siempre se ha reconocido un componente sádico en la pulsión sexual, que puede volverse autónomo y gobernar, en calidad de perversión, la aspiración sexual íntegra de la persona. (Freud, 1920/1992). Es decir, indica que en la pulsión sexual puede haber algo al servicio de la pulsión de muerte. Como sucede con el componente sádico. Y se pregunta cómo puede derivarse del Eros conservador de la vida, la pulsión sádica que busca dañar el objeto. Acaso ese sadismo, ¿no tendría que ver con una pulsión de muerte alejada del yo por el esfuerzo y la influencia de la libido narcisista, haciendo que salga a la luz sólo en el objeto? (Freud, 1920/1992). Vale decir que el sadismo como componente de la pulsión sexual, vendría del narcisismo, aunque se hiciera visible en el objeto. Y que entraría al servicio de la pulsión sexual luego. De modo que el sadismo es esforzado a salir del yo y ponerse al servicio de la pulsión sexual. Se hace visible en la función de dominar al objeto.

De manera que se trataría de un ejemplo de pulsión de muerte, sólo que no puede observarse. Lo mismo sucede con el masoquismo. Se trata de la pulsión parcial complementaria del sadismo; una reversión del sadismo hacia el yo propio. Una vuelta de la pulsión desde el objeto hacia el yo, no es en principio otra cosa, que la vuelta desde el yo hacia el objeto. El masoquismo sería un retroceso a una fase anterior de aquélla, una regresión. En este punto, Freud habla de la posibilidad de un “masoquismo primario”, y reconoce en una nota al pie de página a Sabina Spielrein como autora de la idea del componente sádico de la pulsión sexual como “destructivo”.

Luego se pregunta acerca de la compulsión de repetición que está presente en la pulsión sexual. Aquello que, de la pulsión, se repite. Y llega a la idea de que la sexualidad y las pulsiones extraordinariamente violentas que quieren producir la unión sexual, repetirían algo que una vez ocurrió por casualidad y después se afianzó por resultar ventajoso. (Freud, 1920/1992). De modo que, en la pulsión sexual, hay repetición.

Se puede conjeturar que nacieron fuerzas y procesos que presuponen la existencia de pulsiones de vida que actúan ya en el ser vivo, de lo contrario, la copulación no habría sido mantenida y desarrollada, sino evitada. Así, las pulsiones de muerte, hay que asociarlas desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida. (Freud, 1920/1992). Ambas pulsiones van juntas; todo el desarrollo teórico que va haciendo, muestra justamente que pulsión de vida existe siempre en relación a la pulsión de muerte. La muerte está junto a la vida. En lo sexual también hay pulsión de muerte. Y en las pulsiones yoicas, no todo obedece a la autoconservación. Habría algunos componentes en la pulsión yoica, que se independizarían de la autoconservación y estarían al servicio de la destrucción.

Esto lo lleva a plantear que la pulsión tiende a restablecer un estado anterior. Se apuntala en la teoría que Platón desarrolla en “El banquete”. Aristófanes trata el origen de la pulsión sexual y su variación con respecto al objeto: afirma que la humanidad comprendía tres géneros (no dos, macho y hembra) sumando un tercero, que tenía a los otros dos reunidos y llamado

andrógino. Seres humanos dobles: tenían cuatro manos y cuatro pies, dos rostros, genitales dobles, etc. Entonces Zeus se determinó a dividir a todos los seres humanos en dos partes. El seccionamiento había desdoblado el ser natural. Entonces cada mitad, suspirando por su otra mitad, se le unía: se abrazaban con las manos, se enlazaban entre sí anhelando fusionarse en un solo ser. (Freud, 1920/1992). Llega entonces a afirmar que las pulsiones tienen un carácter regresivo, que las pulsiones –aunque sean de vida- se relacionan con la compulsión de repetición. En la pulsión destaca el carácter conservador, repetitivo.

Las pulsiones de vida tienen más que ver con nuestra percepción interna, presentándose como revoltosas y aportando constantes tensiones, cuya tramitación es sentida como placer; mientras que las pulsiones de muerte realizan su trabajo en forma inadvertida. También es cierto que montan guardia con relación a los estímulos de afuera, apreciados como peligros por las dos clases de pulsiones, pero muy en particular con relación a los incrementos de estímulo procedentes de adentro, que apuntan a dificultar la tarea de vivir. (Freud, 1920/1992).

En este apartado, interesa destacar que a partir de “Más allá del principio de placer”, al preguntarse Freud sobre los fenómenos observables de repetición, reformula su teoría de la pulsión. En esta reformulación aparece una nueva clasificación de las pulsiones: pulsiones de vida y pulsión de muerte. Si bien dentro de las pulsiones de vida, encontramos las pulsiones yoicas y las pulsiones sexuales, Freud deja planteado que es posible que, dentro de las pulsiones yoicas, no todo tienda a la autoconservación. Es decir, habría pulsiones yoicas que no son libidinosas, o que podrían describirse como destructivas. En el afán de dominación del objeto, este efecto del narcisismo, llevaría a su destrucción. Y en ese punto, estaría al servicio de la pulsión de muerte.

4. Ideal del Yo y Yo ideal.

“Estoy cansada de escuchar a las personas decirme que necesito un hombre”.

Liz Gilbert - Comer. Rezar. Amar.

Para Freud, al comienzo, todo es Ello: el yo es una instancia que no está desde el comienzo en el psiquismo, sino que se desarrolla. “Ahora bien, las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales; por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica para que el narcisismo se constituya” (Freud, 1914/1992, p.74). A través de la identificación en el Estadio del Espejo, Lacan refiere dicha acción psíquica: la operación fundante del narcisismo y constitutiva del yo en lo imaginario.

“Con el Estadio del Espejo, Lacan refiere al momento en el que el bebé, con la vista desarrollada pero sin dominio aún de su cuerpo, descubre su imagen en el espejo y se reconoce, gracias a la mediación de otro, como una unidad. En este momento se produce una identificación: el pequeño, cuyo cuerpo aún siente y concibe como fragmentado, logra tener una imagen unificada, total y completa de su yo. Es por esto que el estadio del espejo es considerado el primer paso para la constitución del yo”. (Arias, 2017, p. 74)

El Estadio del Espejo, como una fase del desarrollo psíquico, le permite relacionar las diferentes partes de su cuerpo como parte de un todo, adquiriendo una identidad espacial imaginaria. Así, esta sería la acción psíquica necesaria referida por Freud para el paso del autoerotismo al narcisismo: el yo tiene un origen imaginario, “debido a la captura de una imagen especular posibilitada por la intermediación del Otro” (Arias, 2017, p. 75).

Veremos cómo aparece en Freud el concepto de ideal y su vinculación con el narcisismo. “Tenemos sabido que mociones pulsionales libidinosas sucumben al destino de la represión patógena cuando entran en conflicto con las representaciones culturales y éticas del individuo” (Freud, 1914/1992, p.90).

Estas representaciones de la cultura son entendidas como normativas por el sujeto y necesariamente se somete a ellas. Aparece entonces, la noción de

ideal: el sujeto “reprime” las mociones pulsionales en función de un ideal erigido en su interior, por el cual mide su yo. La formación de este ideal, por lo tanto, es la condición de que se ejerza la represión.

“Y sobre este Yo ideal recae ahora el amor de sí mismo de que en la infancia gozó el yo real. El narcisismo aparece desplazando a este nuevo Yo ideal, que, como el infantil, se encuentra en posesión de todas las perfecciones valiosas.(...) No quiere privarse de la perfección narcisista de su infancia (...) y procura recobrarla en la nueva forma del Ideal del Yo. Lo que él proyecta frente a sí como su ideal es el sustituto del narcisismo perdido de su infancia, en la que él fue su propio ideal”. (Freud, 1914/1992, p.91)

La formación del Ideal del Yo tiene un componente individual, como así también, un fuerte componente social. La influencia de los padres, y la posterior incorporación de los educadores y todos aquellos otros significativos del sujeto, incita a su formación. Para que el yo pueda desarrollarse, entonces, debe haber un distanciamiento del narcisismo primario mediante el desplazamiento de la libido a un ideal que es impuesto desde afuera. El sujeto se satisface cumpliendo con ese ideal.

Luego de estos desarrollos, no aparece en Freud una diferenciación conceptual entre Yo ideal e Ideal del Yo, trabajo que sí realiza Lacan. (Arias, 2017) En primer lugar, diremos que para Lacan una diferencia fundamental entre ambos conceptos es que el Yo ideal es una proyección imaginaria y el Ideal del Yo una introyección simbólica. (Lacan, 1953/54)

Lacan, en su teoría sobre el Estadio del Espejo, afirma que aquella primera identificación ante el espejo es fundamental para la conformación de yo: funda toda la serie de identificaciones que vendrán en el futuro. Así también se constituye en la matriz del Yo ideal: aquel que ve en el espejo, a diferencia de sí, está completo y no sufre sus limitaciones. El Yo ideal queda del lado de lo imaginario. El sujeto se identifica con imágenes propias del narcisismo, con todas sus perfecciones. Este ideal se presenta como una promesa para el sujeto y demuestra así la dimensión mortífera del narcisismo: cuando el yo se embarca en la persecución de una unidad ilusoria, una completud imposible de alcanzar. (Arias, 2017)

La exigencia del Ideal de Yo, en cambio, “encuentra su lugar en el conjunto

de las exigencias de la ley” (Lacan, 1953/54; 1999, p.204) y por lo tanto, se ubica en el registro simbólico. Para comprender esto, hay que considerar las conceptualizaciones lacanianas sobre la metáfora paterna y los tres tiempos del Edipo: vinculado directamente con la función del Ideal del Yo, “porque la genitalización, cuando se asume, se convierte en elemento del Ideal del Yo” (Lacan, 1957/58,1999, p.170).

5. Identificación e idealización.

“No me extrañabas a mí, extrañabas el ideal que tenías de mí”.

Juan Szela

Como indica uno de los principios de la termodinámica, toda materia tiende al equilibrio. Este principio no escapa a todo sujeto y la relación que establece con sus pares, sea cual fuere el tipo de lazo que los une. Ya Freud (1920/1992) postulaba en “Psicología de las masas y análisis del yo” que el sujeto, al formar parte de un grupo (masa), tiende a equilibrarse con su entorno: disminuye su nivel intelectual y aumenta considerablemente su afectividad. Esta alteración de su vida anímica, ocurre para una nivelación con los otros miembros: “resultado este que sólo puede alcanzarse por la cancelación de las inhibiciones pulsionales propias de cada individuo y por la renuncia a las inclinaciones que él se ha plasmado” (Freud, 1920/1992, p. 84).

Considerando a toda masa como aquel grupo que se encuentra ligado entre sí afectivamente, es necesario conocer aquel objeto directriz que confiere identidad a sus miembros. Ese “conductor” (p. 84), refiere a toda idea, persona o sentimiento (positivo o negativo) que funciona como un organizador/orientador del grupo. En él, los sujetos se depositan resignando sus características individuales (en favor de la masa) y dejándose influir por otros. Ya sea por

imitación, contagio o simple sugestionabilidad, da la impresión de una necesidad de acuerdo entre sus pares (sin oposición alguna) lo que posibilitaría la formación de la masa psicológica.

Esta masa, puede ser incluso una relación de pareja. Freud decía al respecto:

“De acuerdo con el testimonio del psicoanálisis, casi toda relación afectiva íntima y prolongada entre dos personas (matrimonio, amistad, relaciones entre padres e hijos) contiene un sedimento de sentimientos de desautorización y de hostilidad que sólo en virtud de la represión no es percibido.” (Freud, 1992/1920, p. 96)

Así, el yo experimenta un empobrecimiento y un enriquecimiento, en simultáneo, conforme a su relación con la masa. “(...) una restricción así del narcisismo sólo puede ser producida por este factor: una ligazón libidinosa con otras personas” (Freud, 1920/1992, p. 97). El amor que uno posee por sí mismo, no encuentra obstáculo más que el amor por lo ajeno, conforme a la ventaja que obtiene de la colaboración de ese objeto de amor.

No se puede hablar de meta sexual al nivel de la masa, pero sí funcionaría como un estilo de enamoramiento, haciendo del lazo establecido, una identificación. “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo” (Freud, 1920/1992, p. 99).

La identificación del niño (varón/mujer) con el progenitor y su paso posterior a un objeto mudado externo (posterior a la etapa de la pubertad), da cuenta de la vía regresiva de la ligazón libidinosa de objeto. “La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Freud, 1920/1992, p. 100). Freud explica cómo distinguir la identificación de la investidura sexual de objeto: la identificación se refiere a *“lo que uno querría ser”*, mientras que el amor de objeto se refiere a *“lo que uno querría tener”*. Así, la identificación busca configurar su yo a semejanza del otro.

La idealización que realiza el sujeto respecto de una persona, idea o sentimiento, conlleva al establecimiento de un lazo afectivo con éste, que repercute a nivel del yo. En el proceso de idealización, el yo se recata, mientras

que el objeto se vuelve más admirable: el objeto se ha puesto en el lugar del Ideal del Yo, dejando al sujeto casi anulado. En el enamoramiento se produce una sobreestimación del objeto, suspendiendo el juicio crítico respecto del objeto. El objeto sirve como sustituto del Ideal del Yo propio, no alcanzado.

La diferencia esencial que establece es que, en la identificación, el objeto se pone en el lugar del yo; mientras que en la idealización, se pone en lugar del Ideal del Yo. Las identificaciones contrariamente a la idealización, enriquecen al yo. La idealización, lo empobrece.

6. Metáfora paterna, Edipo y castración.

“Te deseo todo el coraje que necesitas para romper con los patrones que ya no te sirven”.

Anónimo.

La metáfora paterna es utilizada por Lacan para representar formalmente el complejo de Edipo y la castración. El Nombre del Padre es un significante que sustituye a otro significante, esto es, el significante Deseo de la Madre. Permitiéndole al sujeto posicionarse como deseante, su función es ponerle un límite al deseo de la madre. El complejo de Edipo se divide en tres tiempos para Lacan, para mostrar los diferentes posicionamientos de sus cuatro elementos: madre, padre, hijo y falo.

En el primer tiempo, “lo que el niño busca, en cuánto deseo de deseo, es poder satisfacer el deseo de su madre, es decir, *to be or not to be* el objeto de deseo de la madre” (Lacan, 1957/58, 1999, p.197, cursivas del autor). Momento del Estadio del Espejo, cuando el niño se identifica narcisísticamente y en espejo con el objeto de deseo de la madre: él es el falo. Se produce una

complementariedad ilusoria entre niño y madre, necesaria para su supervivencia: el niño es prematuro e indefenso. De esta forma, en el plano imaginario (donde puede ser situado el Yo ideal) para el sujeto se trata de ser o no ser el falo.

“En este momento, rige lo que Lacan llama la ley materna como “ley incontrolada” (Lacan, 1957/58,1999, p.194) y el niño aparece como súbdito “porque se experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende, aunque este capricho sea un capricho articulado”. (Lacan, 1957/58,1999, p.195) O sea, la ley materna, que aparece articulada en tanto que la madre es un ser hablante pero caprichosa, incontrolada. Pero la madre no puede estar siempre disponible para el niño, se ausenta, tiene otros intereses, otras actividades. ¿A qué otras cosas dirige su atención la madre, qué otras cosas quiere?” (Arias, 2017)

En el segundo tiempo del Edipo, la madre está sometida a una ley que no es suya. Esta ley es de Otro. Hay un más allá de ese deseo materno. La madre aparece como dependiente de un objeto que el Otro tiene o no tiene. La madre quiere al padre, que aparece ahora como todopoderoso. En estos dos primeros tiempos, el gran Otro aparece sin barrar. Hacia el tercer tiempo aparece la barra: pasando de ser o no ser el falo, a tener o no tener el falo (a la posibilidad de poder perderlo). El niño debe aceptar la castración de sus padres y aceptar que él no es falo, sólo lo puede tener o no, hacerlo circular. Esto es posibilitador para el sujeto porque le da cuenta de que el Otro no da porque no quiere, sino porque no puede, un Otro que está barrado.

La salida del complejo de Edipo “es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esa identificación se llama Ideal del Yo” (Lacan, 1957/58,1999, p.200).

Esto explica la vinculación que establece Lacan entre Ideal del Yo y asunción de la genitalización. En el tercer tiempo, el padre se hace preferir a la madre, habilitando la posibilidad de salir de las redes del deseo materno y conduciendo a la formación del Ideal del Yo. Ubicándose en el plano de lo simbólico, le permite al sujeto moverse en función de ese ideal desde lo masculino o lo femenino, una identificación ideal. En el tercer tiempo del Edipo “se trata para el niño de identificarse con el padre como poseedor del pene, y para la niña de reconocer al hombre como quien lo posee” (Lacan, 1957/58,1999, p.202).

“Para sintetizar, podemos señalar entonces que el **Yo ideal** se encuentra en plano imaginario y que por lo tanto, el sujeto se identifica con imágenes, siempre cerradas y completas. En el **Ideal del Yo** en cambio, se produce una identificación con otro en el marco de una legalidad y por lo tanto es una formación simbólica que va más allá del espejo”. (Arias, 2017)

Ambas formaciones, estructurantes y necesarias para la conformación psíquica del sujeto, son posibilitadoras. Habilitantes del despliegue de su personalidad, funcionan como un horizonte, motivando su desarrollo y permitiéndole concretar sus objetivos personales, como estar en pareja o conformar una familia.

7. La castración.

“La locura enseña que los límites solo existen en la mente: desdibújalos.”

Juan Solá

Coloquialmente entendido como denominación de los órganos externos masculinos, el falo representa las implicaciones subjetivas suscitadas, que incluyen la fertilidad, poder generativo y erotismo, entre otras. Por lo que, según estas definiciones, el falo, hace referencia a poder, vitalidad, virilidad. Ahora bien ¿qué queremos decir cuando hablamos de falo en psicoanálisis? Desde una lectura de Freud se entiende que la posición sexuada del sujeto se constituye en torno a tener o no tener el falo.

El tránsito por el Complejo de Edipo para Freud, se da en estos términos: el complejo de castración opera como agente de la entrada al complejo de Edipo en la mujer, mientras que, en el varón, opera permitiéndole la salida del mismo. (Capano, Mandet y Nappi, 2018)

Como señalan los autores, en “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”, Freud sostiene que el complejo de castración produce efectos en el sentido de su contenido: inhibidores y limitadores de la masculinidad y promotores de la feminidad. La diferencia en cuanto a esta pieza del desarrollo sexual es consecuencia de la diversidad anatómica de los genitales y de la situación psíquica enlazada con ella (castración consumada y mera amenaza de castración). (Capano et al., 2018)

Así, el complejo de castración es nodal para comprender la manera en que se articula el falo en la estructura subjetiva, además, de cómo el falo establece una legalidad significativa. Para Lacan el falo es un significante: el falo es algo que no se tiene materialmente, sino que se lo comprende en términos simbólicos.

Por ello, el falo opera desde otro lugar, es decir, desde su ausencia; por eso se le llama -phi. Este lugar, que es un lugar negativo, ya que no se lo tiene, opera desde lo simbólico. Lacan, en su seminario 5, nos dice que se trata del nivel de la privación: el padre priva a alguien de lo que a fin de cuentas no tiene, es decir, de algo que sólo tiene existencia en cuanto símbolo.

Existe una conexión entre el significante falo y el complejo de castración. La castración como el falo, son instrumentos simbólicos estructurantes del aparato psíquico. Ambos conceptos hacen referencia a la falta.

Para Lacan, el complejo de castración es el conjunto de las consecuencias determinadas por la sumisión del sujeto al significante. Él prefiere hablar de castración en lugar de complejo de castración, definiéndolo como una operación simbólica que determina una estructura subjetiva: el que ha pasado por la castración no está acomplejado, sino que está normado respecto del acto sexual. (Grippe, 2012)

La castración no tiene que ver con el órgano real: recae sobre el falo en tanto objeto imaginario. Por ello, Lacan no considera que el Edipo y la castración dependan del sexo biológico del sujeto. Así, hay que distinguir entre la frustración, imaginaria, que se da un objeto real (frustración femenina del pene), y la privación, real, que se da un objeto simbólico (sustraído).

El autor afirma que Lacan explica esta separación como un efecto de la elevación del falo a la función de significante.

“Desde que el sujeto está sometido a las leyes del lenguaje (la metáfora y la metonimia), o sea, a partir de que el significante fálico ha entrado en juego, el objeto fálico está seccionado imaginariamente. Hay que observar que esta noción de la castración no basta para fundar una lógica de la sexualidad.” (Grippio, 2012, p. 1)

Así, podemos observar un pasaje del narcisismo a la castración. Aparece un límite: no todo es posible. Y ello, repercutirá en todos los ámbitos de la vida del sujeto. En el caso de la temática de la investigación, veremos cómo repercute tanto en las relaciones de pareja y sus modalidades, como en las relaciones sexuales. La aceptación de los límites, como así también la de las diferencias con el otro, pueden manifestarse de diversos modos en la pareja.

8. El malestar en la cultura.

“Molesta el seno que asoma bajo la blusa y cae, como caen los duraznos en febrero, sobre los labios diminutos de la cría hambrienta. Molesta la cría que acaricia el seno mientras posa los ojos nuevos en el rostro piadoso de la hembra que amamanta en el parque, el colectivo, en el cantero.”

Juan Solá

En “El malestar en la cultura”, Freud (1930/1992) muestra que, para los seres humanos, siempre hay un malestar irreductible, precio pagado por vivir en la cultura. En lo que respecta a las relaciones de pareja, hemos visto a lo largo de este marco teórico, que no están exentas de ese malestar.

Freud relaciona el enamoramiento con el estado de religiosidad. Se trata del “sentimiento oceánico” (p.65), cuya particularidad radica en la sensación subjetiva de ser sin barreras, de abandono certero y confiable, con correlato

puramente subjetivo; que “no emana ninguna promesa de pervivencia personal, pero es la fuente de la energía” (Freud, 1930/1992, p. 65).

En este estadio (el enamoramiento), es que los límites que hay entre el objeto y el yo, amenazan con desaparecer. El enamorado afirma ser uno con su compañero, e incluso, acepta los comportamientos simbióticos. Pero Freud (1930/1992) agrega a este sentimiento, un recorrido en el desarrollo que lo constituirá como fuente de sufrimiento: “este sentimiento yoico del adulto no puede haber sido así desde el comienzo. Por fuerza habrá recorrido un desarrollo que, desde luego, no puede demostrarse, pero sí construirse con bastante probabilidad” (p. 67).

Para que el sujeto considere la dualidad fuentes de excitación/sensaciones placenteras, es que deben haberle sido privadas momentáneamente; obteniendo su restitución mediante un acto de reclamo. Es así que contrapone yo y objeto externo. Prosiguen las experiencias de dolor (asociadas a ese mundo externo y privativo) y las acciones que debe ejecutar para obtener lo que quiere. Su placer encuentra limitación, naciendo “la tendencia a segregar del yo todo lo que pueda devenir fuente de un tal displacer, a arrojarlo hacia afuera, a formar un puro yo-placer” (Freud, 1930/1992, p. 68).

Instaurado el principio de realidad (que gobernará a posteriori, con función de alarma ante amenazas, permitiéndole defenderse), es que la humanidad evitará el sufrimiento, cuyas fuentes ya Freud mencionaba en su texto:

“Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos.” (Freud, 1930/1992, p. 68)

Siguiendo a Freud (1930/1992), vemos que muchas pueden ser las soluciones pensadas por parte de los sujetos para sortear el sufrimiento. Desde la soledad y el alejamiento de los otros, a la técnica de la ciencia para intentar reducir al extremo los daños del organismo; o técnicas modernas para disminuir el impacto en sus vidas del mundo exterior... pero lo cierto es que no hay garantías de felicidad. Sin mencionar que, por estar alerta al respecto, el placer

queda relegado a un segundo plano, haciendo de dicha expectancia y su necesidad de evitación, una fuente de displacer.

Es así que puede verse cómo el vivir en la cultura, lleva a que una parte del narcisismo de cada sujeto, deba ser recortado. Hay un placer obstaculizado de su plenitud. Un límite estructural: no todo es posible. En la cultura, incluso la novedad de alternativas, soluciones, procedimientos o vías de solución, no son completamente eficaces. Sin contar con que ese otro, motivo suficiente para que en un momento de oceánico enamoramiento, pueda ser fuente de un sufrimiento mayor aún.

Está claro: no se puede más que atenuar el padecimiento de la hiperpotencia de la naturaleza, de nuestros cuerpos que son frágiles, ni el dolor que proviene de las relaciones con otros. Las normas sociales no llegan a cubrir la regulación total de esas relaciones. “No podemos entender la razón por la cual las normas que nosotros mismos hemos creado no habrían más bien de protegernos y beneficiarnos a todos” (Freud, 1930/1992, p. 85).

La trampa radica en el intento, por parte de hombres cultos y letrados, de encontrar modos ideales de regulación de las relaciones entre los sujetos de la sociedad. El engaño radica en ese ilusorio neurótico de “formaciones de ideal de los seres humanos: sus representaciones acerca de una perfección posible del individuo, del pueblo, de la humanidad toda, y los requerimientos que se erigen sobre la base de tales representaciones”. (Freud, 1930/1992, p. 93)

Como antes hemos señalado, las relaciones de pareja no están exentas. Freud se refiere a “los vínculos sociales, que ellos entablan como vecinos, como dispensadores de ayuda, como objeto sexual de otra persona, como miembros de una familia o de un Estado” (p. 93). Es arduo liberarse de la cultura y sus demandas ideales. El primer intento radicó en intentar modular los vínculos sociales. Si bien la libertad individual no es un patrimonio de la cultura, la cultura la limita. “Por obra del desarrollo cultural experimenta limitaciones, y la justicia exige que nadie escape a ellas” (p. 94). Esto imposibilita la instauración de

criterios universales para cualquier ámbito de la vida; incluido el ámbito de las modalidades vinculares. (Freud, 1930/1992)

La cultura modula las relaciones humanas y prescribe formas de proceder. Para que la vida sea posible, es que adherimos a la cultura, aunque ésta limita el propio narcisismo. Si bien cierta cuota de malestar es irreductible, el sujeto posee algo de libertad (aunque regulada por normas). En ocasiones, ese ideal de libertad, podría presentarse ilusoriamente, como aquello que evita el necesario recorte del narcisismo. Entonces, desde lo imaginario, sería posible volver al sentimiento oceánico y sin límites, al enamoramiento. A un yo puro-placer. A un “todo es posible”, creyendo hacer desaparecer el malestar estructural.

ASPECTO METODOLÓGICO

“Todos queremos que las cosas permanezcan igual. Nos conformamos por vivir en la miseria porque tenemos miedo al cambio, de que las cosas se reduzcan a no menos que en ruinas”.

Liz Gilbert - Comer. Rezar. Amar.

El estudio que se desarrolla parte de una preocupación teórica y social. En términos de Hernández Sampieri (2010), es de tipo exploratorio: “se realizan cuando el objetivo es examinar un tema o problema de investigación poco estudiado, del cual se tienen muchas dudas o no se ha abordado antes”. Cuando en la investigación de antecedentes se encontraron “guías no investigadas e ideas vagamente relacionadas con el problema de estudio”, o bien, se desea “indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas” (p. 79) es que se acude a este tipo de estudio. El mismo, se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías.

El problema de investigación que se delimitó, dio lugar a la anticipación de sentido que sostiene que el concepto de narcisismo aporta elementos teóricos para explicar desde el psicoanálisis el fenómeno actual de las relaciones abiertas.

Se trata de una investigación interpretativa o hermenéutica. Apunta, como sostiene Ynoub “(...) a la interpretación o el desciframiento de ciertos fenómenos comunicacionales o significantes (es decir, que producen significado)” (2007, p. 32). Se busca la comprensión del asunto investigado y no la mera descripción de los hechos.

El enfoque o estrategia desde donde se aborda este estudio es una investigación cualitativa de objetos y fenómenos culturales. Tal como Ynoub (2007) propone, las investigaciones de objetos y fenómenos culturales tienen por objeto la comprensión o interpretación del asunto investigado incluyendo a las producciones culturales (cine, teatro, pintura, música, etc.) así como el análisis de mitos, publicidades, discursos y otras producciones. Ynoub (2007) afirma que

la comprensión va más allá del conocer; no sólo nos informamos y acumulamos datos; con el comprender se intenta “(...) capturar el asunto en su máxima riqueza, atendiendo a la mayor parte de aspectos que puedan ser relevantes, aun cuando no siempre resulta sencillo precisarlos” (2007, p. 98). En la comprensión se procura integrar las perspectivas de los sujetos o fenómenos estudiados.

Se avanzará construyendo un recorrido que haga posible la indagación acerca de “relaciones abiertas” y “narcisismo”. Posteriormente se llevará a cabo un análisis categorial sobre los discursos de sujetos que se encuentran en una relación abierta (recuperado de blogs personales y entrevistas en los medios de comunicación), como así también, se analizará una obra cinematográfica tomada como caso. Esta búsqueda a través de la teoría y los análisis tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

En el afán de intentar llevar a cabo un recorrido apropiado que permita describir y analizar el interjuego que se produce al integrar las variables de narcisismo y relaciones abiertas, se cree pertinente delinear ciertos objetivos que permitan encaminar el presente trabajo. Estos son:

- Analizar desde el concepto psicoanalítico de narcisismo, el fenómeno actual de las relaciones abiertas.

Asimismo, se han planteado objetivos específicos:

- Describir el fenómeno de las relaciones abiertas en la sociedad actual.
- Reseñar el concepto psicoanalítico de narcisismo, elección de objeto de tipo narcisista y su relación con la pareja.
- Establecer articulación entre narcisismo y relaciones de pareja abiertas.

Para abordar cada uno de los objetivos propuestos, se consideró oportuno llevar a cabo los siguientes puntos:

Desarrollo Teórico

- Recopilación de información pertinente a la temática de las relaciones de pareja y su desarrollo histórico-sociológico.
- Rastreo bibliográfico de relaciones vinculares y sus modalidades.
- Rastreo bibliográfico sobre la monogamia e infidelidad.
- Rastreo bibliográfico sobre el fenómeno social actual de las relaciones de pareja abierta.
- Rastreo bibliográfico sobre el concepto de narcisismo desde el psicoanálisis.
- Desarrollo teórico de nociones psicoanalíticas que ayuden a comprender estas concepciones.

Parte Práctica

El desarrollo teórico se articula con el material clínico.

En primer lugar, se llevó a cabo un análisis categorial interpretativo de los discursos de sujetos que integran relaciones vinculares con esta modalidad. Como técnica de análisis de comunicación tendiente a obtener indicadores, permite la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción de estos mensajes. Su uso, revela significados potenciales, desarrolla ideas y asigna significados comunes a la información compilada durante la investigación. (Bardin, 2002)

En segundo término, se tomó como caso la película "Permission" ("Una relación abierta" en España y Latinoamérica) de 2017, escrita y dirigida por Brian Cranó. De acuerdo con Azaretto (2014), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir, un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones.

La película se centra en Anna y Will, una pareja bastante consolidada y cuyas vidas cambian de un día para otro. Durante el cumpleaños de Anna, un amigo les propone poner a prueba su relación antes de casarse. Para ello les dice que deberían probar a tener relaciones sexuales con otras personas, y

aunque en un principio todo comienza como un desafío de nuevas experiencias, al final la pareja se adentra en un mundo desconocido.

Discusión

Se exponen las conclusiones a las que se ha podido arribar, una vez llevado a cabo el desarrollo de cada punto anterior. Se consigna el contraste de los resultados obtenidos con la hipótesis de investigación, las otras teorías y trabajos desarrollados. A su vez, se contrasta lo analizado con las preguntas planteadas al comienzo de la investigación:

- ¿Cómo podrían pensarse las relaciones abiertas, como fenómeno social actual, a partir del concepto psicoanalítico del narcisismo?
- ¿Puede pensarse a las “relaciones abiertas” como una forma de elección narcisista?

ARTICULACIÓN
TEÓRICO - PRÁCTICA

Análisis categorial

Dentro del análisis cualitativo, encontramos una herramienta de análisis del contenido, que se denomina categorización y codificación.

Bardin (2002), uno de los referentes en análisis de contenido, lo define como “un conjunto de técnicas de análisis de comunicación tendiente a obtener indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/recepción (variables inferidas) de estos mensajes” (p. 32).

La categorización consiste en datos que sirven para:

- 1) Obtener una descripción más completa de los datos.
- 2) Resume el material. De esta manera, elimina lo irrelevante.
- 3) Permite establecer cuantitativos elementales.
- 4) Facilita una aproximación de los datos con mayor entendimiento del material.

Su uso, revela significados potenciales, desarrolla ideas y asigna significados comunes a la información compilada durante la investigación.

Su presentación puede o no llevarse a cabo mediante códigos: etiquetas alfanuméricas que permiten la segmentación de las ideas.

El análisis de temática desarrollada en el marco teórico, se llevará a cabo mediante el uso de las declaraciones de sujetos que practican este tipo de relaciones de pareja. Las mismas se extraen del sitio oficial de internet, www.relacionesabiertas.org, en Argentina.

Presentación del material

El tema cobra importancia en nuestro país, cuando una actriz del medio televisivo, Florencia Peña, ante las declaraciones de los medios de una posible infidelidad por parte de su pareja, Ramiro Ponce de León, afirma tener una relación poliamorosa. La propagación de especialistas en los medios, permiten corregir el término, ya que se trata de una modalidad vincular de tipo relación abierta en lo sexual. No se trata de una relación poliamorosa, ya que ella declara “el amor está acá”, lo que cierra la posibilidad a relaciones amorosas simultáneas.

Se tomarán dos declaraciones:

Cecilia Figlioli y Juan Pablo Dorto

Cecilia Figlioli es politóloga, diplomada en género; cofundadora y directora de Relaciones Abiertas. Trabaja haciendo asesoría técnica y política, y vive en zona sur del Conurbano Bonaerense. En 2011 abrió la relación monogámica que tenía con Juan Pablo desde hacía seis años, y comenzó una relación abierta con su mejor amigo Sebastián. Su pareja sumó a Florencia, conviviendo los cuatro en la misma casa actualmente, y teniendo al mismo tiempo otras relaciones. Cofundadora de Amor Libre Argentina en 2014, dejando de participar en la misma en 2017.

Juan Pablo Dorto es cofundador de Relaciones Abiertas. Es programador y vive en zona sur del Conurbano Bonaerense. Tuvo una relación monógama con Cecilia por seis años y en 2011 decidieron abrir la pareja. Actualmente convive con Cecilia, Sebastián y Florencia, que son sus vínculos afectivos. Cofundador de Amor Libre Argentina en 2014 dejando de participar en la misma en 2017.

Débora Barreiro y Maxi Paz

Débora hace ocho años que practica la modalidad vincular planteada. Hace siete años tuvo una relación abierta con un hombre, y éste a su vez con otra mujer. Convivieron.

Terminada esa relación, comienza una relación sexo afectiva con Maxi (quien también practicaba esta modalidad), durante cuatro años y sin convivir. Después de este periodo, ambos decidieron (de común acuerdo) que dejara de ser una relación sexual pero que continuará siendo afectiva.

Actualmente, ella se encuentra en otra relación de la misma característica, incluso conviviendo con su pareja y un tercero, de sexo biológico masculino, los últimos siete meses. Con su pareja acordaron comprometerse para celebrar la vida, y él se encuentra hace tres meses en Brasil por elecciones laborales.

Sistema de categorías y sus códigos

Las categorías elaboradas son:

Acuerdo bilateral: considerado como el pacto voluntario por parte de los sujetos participantes de la relación, conforme al establecimiento de una relación de pareja abierta.

Sistema y condiciones: entendido como el conjunto de acciones manifiestas tendientes al establecimiento, manejo, características, límites y finalización de la modalidad de pareja.

Fidelidad: incluye el manejo del constructo histórico de las relaciones vinculares denominado infidelidad, como así también, la culpa y los celos por partes de los sujetos practicantes de la modalidad.

Estructura legal: refiere a la ausencia de legislación que vele los derechos de este tipo de conformación relacional y familiar.

Soporte psicológico: consiste en el conjunto de acciones para el acompañamiento vincular de los sujetos y sus implicados.

Dentro de las categorías iniciales encontramos: voluntad - monogamia - matrimonio - relación - hijos - infraestructura - comienzo - reglas - límites - finalización - sustentabilidad - infidelidad - fracaso.

Dentro de las categorías emergentes ubicamos: culpa - celos - problemas del sistema - problemas de mantenimiento.

Listado de las categorías:

Acuerdo bilateral

- Voluntad
- Monogamia
- Matrimonio o relación
- Hijos
- Infraestructura

Sistema y condiciones

- Comienzo
- Reglas
- Límites
- Finalización
- Sustentabilidad

Fidelidad

- Culpa
- Celos
- Infidelidad
- Fracaso

Estructura legal

- Problemas del sistema

Soporte psicológico

- Problemas de mantenimiento

Análisis cualitativo por categoría

Acuerdo bilateral

- **Voluntad**

Con respecto a la voluntariedad de abrir la relación, los testimonios demuestran que es condición necesaria para que esta modalidad vincular se

lleve a cabo. “Fue algo en conjunto con mi pareja” declara Cecilia. La totalidad de entrevistas realizadas por los medios de comunicación, a personas en relaciones abiertas, establecen que para que sea viable, debe contar “siempre con el conocimiento y consentimiento de todos los involucrados”.

Dicho acuerdo permite establecer si la relación ha de ser sexual, afectiva o sexoafectiva: “tu relación depende del tipo de acuerdo que vos tengas... puede ser una apertura sexual, pero también puede ser una apertura afectiva” dice Cecilia. Esto determinará qué tipo de combinación relacional sería, diferente del poliamor, clasificación “que remite a poder enamorarse y tener dos relaciones en simultáneo o tres o las que sean”, aclara Cecilia en el programa “Antes y Después” de Radio de la Ciudad, AM 1110).

“Cecilia Figlioli, mantuvo una relación monogámica con su pareja, Juan Pablo, durante seis años, y, luego, decidieron abrirla. Actualmente, ambos siguen juntos, pero cada uno tiene otra pareja: ella también mantiene un noviazgo, desde hace siete años, con Sebastián, y él, también con Sebastián y con Florencia”, remite la nota periodística que les hicieron en Mundo TKM - Entretenimientos. “No hubo un momento específico donde dijimos que íbamos a abrir la pareja. Lo que sí hubo fue muchas charlas previas, sobre diferentes cosas y temas”, aclara Juan Pablo.

El acuerdo es meramente sobre la elección de la modalidad vincular. No incluye el detalle exhaustivo de cada persona con la que se relaciona individualmente. Esto lo explicita Juan Pablo, ante el cuestionamiento de una panelista del programa “Indiscretas”, conducido por Moria Casán en América TV. “Una cosa es que tengamos un acuerdo de tener una relación abierta y dentro de ese acuerdo, yo sé que ella tiene una “relación abierta” y en ese sentido no nos ocultamos. Pero ella no me tiene que venir a informar a mi con quién está.”

- **Monogamia**

Ante la pregunta de Maju Lozano, conductora de “Todas las tardes” por canal Nueve, sobre “por qué no una relación monogámica” como todos, Cecilia y Juan Pablo exponen: “lo que nos tocó más de cerca, con respecto a la

monogamia, es que nos parecía medio imposible que eso no se pueda reproducir con otras personas. Nosotros tuvimos una pareja monogámica muy feliz. Y, de hecho, sí lo reproducíamos con nuestros amigos, pero había un límite de amor romántico. En realidad, lo que no nos cerraba era que todas las otras relaciones son múltiples, desde tus amigos hasta tu familia, tus compañeros de trabajo, pero cuando se habla de pareja tiene que ser siempre sólo una persona. Esa lección de que sea una persona, responde a otras cosas y no a una elección personal. Es una forma de formar familia y sociedad.”

Tanto la conductora como los panelistas, coincidieron en que la monogamia es una construcción cultural: “naturalmente el hombre no es fiel (hombre en su totalidad no, la mujer, todos). Esto surge de la historia misma, desde los romanos.”

- **Matrimonio o relación**

“¿Está permitido y consensuado poder casarse, en estos tipos de vínculos?” preguntan a la pareja. Como relación alternativa al sistema monogámico, su acuerdo es también sobre las condiciones y límites de la misma. No existen pre-constructos que determinan el “cómo” de cada relación.

Cecilia afirma: “Florencia tiene la relación que ella quiera tener. Si ella quiere ser monogámica y se quiere casar, y después tener una apertura sexual porque el tipo viven en Salta y ella acá, bárbaro”; refiriéndose al caso mediático de la actriz.

Es por ello que, si hay elecciones de comprometerse, casarse o meramente relacionarse, queda a su voluntad. Claramente este acto legal podría ser simplemente sobre dos miembros de la relación, ya que el sistema legal vigente no ampara una unión de más de dos sujetos.

- **Hijos**

Juan Pablo y Cecilia afirman estar buscando un hijo. De suceder, la crianza es compartida, al igual que la manutención, por partes iguales, tanto de sus progenitores, como sus parejas simultáneas.

En el caso de Florencia, pareja de Juan Pablo, era mamá de antes de esta relación: “después de un tiempo Pablo conoció a Florencia que era mamá y le propusimos venir a vivir con nosotros. Así, es que en la actualidad somos 5 y me introduje en la crianza”; declara Cecilia.

Y agrega: “en esta configuración que tengo yo ahora, me siento más relajada y acompañada para afrontar una maternidad. No creo que sea algo que lo vaya a llevar adelante yo sola y que no tiene que ver solamente con lo biológico. No creo que haga falta un padre biológico para que vos puedas paternar. Yo creo que la paternidad y la maternidad no tienen nada que ver con lo biológico, sino con una actividad de cuidado, constancia, responsabilidad. Va a tener dos padres, dos madres o la configuración que quieras. ¿El chico se va a sentir peor porque tenga más afecto y cuidado? Es raro. Yo creo que aporta, no es que se le quita algo al chico.”

- **Infraestructura**

“Formamos una “especie de familia”, pudimos comprar una casa y lograr un espacio personal para cada uno, lo que hace que, si invitamos a alguien, podamos tener una buena comodidad, algo impagable en estos tiempos”, afirma Cecilia respecto a la convivencia en su relación abierta sexoafectiva.

“Es buena la convivencia. Cooperamos en la casa, desde la limpieza, comprar cosas y demás. Funciona como una casa, donde viven cuatro amigos, más allá de si alguien es pareja de otro. Tenemos la suerte de tener una casa muy grande. Cada uno tiene su propio cuarto. Estoy convencida que todos necesitamos el espacio propio.”

Sistema y condiciones

- **Comienzo**

La modalidad vincular nace con el contrato voluntario, conocido y consentido, de los sujetos.

- **Reglas**

"No es lindo saber detalles, con quién y ponerle cara... tenemos una relación abierta y consensuada y nos amamos así." Esto afirma Florencia Peña, quien posee una relación abierta en lo sexual con su futuro marido, Ramiro Ponce de León.

Esto refleja lo que antecede: las reglas las determina la pareja. Si quieren o no saber el con quién, cuando, como o donde; es parte de la decisión de los sujetos.

- **Límites**

"Los límites también dependen mucho de lo que vos quieras construir y cómo lo vas haciendo. Para mí, lo único es no romper un acuerdo que vos hiciste con tu pareja. Yo no creo que haya un límite de decir: "Esto se puede hacer y esto otro no". Mientras haya consentimiento, a mí me parece el único límite. Si uno rompe eso, se es desleal.", afirma Cecilia.

"Si fuese afectivo, somos todos pareja. Cuando vos decis, hasta donde está el límite, por ejemplo, ¿yo me puedo enamorar de dos personas? la verdad que yo creo que sí, hay simultaneidad en todos los tipos de relaciones sociales (amigos, familiares, etc.)". Esta es la declaración de Cecilia, en el programa "Antes y Después" de Radio de la Ciudad, AM 1110, con D. Santacruz y D. Sehinkman, para hablar de relaciones abiertas.

- **Finalización**

"No hay traición, porque está consensuado. El respeto es la base, por lo que no finaliza por el fracaso de una pareja" afirma Débora. "Lo que nosotros compartimos fue una relación sexoafectiva, que en un momento no tuvo ganas de que siga siendo sexual, y nos quedamos sólo con lo afectivo", continúa.

"No tuvimos ganas de mantener esa actividad" dice Maxi. "ni hubo resentimientos, ni enojos, ni nada", agrega la conductora.

- **Sustentabilidad**

"Todas las experiencias que tuvimos hacen que sigamos juntos. Los dos creemos que el amor no es posesión y la libertad es lo que más nos gusta. Empezamos tomando la decisión y fuimos creciendo paso a paso y viendo cómo nos sentíamos", explicó el actor Mariano Torre.

Fidelidad

- **Culpa**

"Me hubiera gustado que no pasara, me hubiera gustado no saber detalles, pero acá no hubo traición", afirma Florencia Peña respecto a la situación con su pareja.

Al estar consensuado, no hay traición, por lo tanto, no se da su correlato: la culpa.

- **Celos**

"Tenemos un contrato que, reconozco, es poco común. Pero a nosotros nos funciona y creo que es maravilloso. Cuando lo comento, la gente me dice que no soportaría saber que su pareja tiene sexo con otra persona. Pero yo creo que de esa forma deja de haber celos, porque nunca nos mentimos. Si paso una noche entera sentada tirando piedras al río se lo cuento. Y si estoy con otra persona, también", afirma Elena Roger, actriz argentina, que mantiene una relación abierta en lo sexual con su novio Mariano Torre.

"Hay diferentes casos con respecto a celos. Hay gente que no hace falta que esté en pareja para estar celosa. También son personas celosas con amigas. Nosotros decimos que lo importante no es si sentís o no celos, porque obvio que va a pasar, sino qué se hace con esto que sentís. Si se comunica, se pone en la mesa y se puede tratar eso. En cambio, en la monogamia está aceptado que uno puede ser celoso.", declara Cecilia.

- **Infidelidad**

Este constructo es válido desde la óptica de la monogamia, afirma el sitio oficial, pero no es el caso de este tipo de relación. “Si no hay engaño, no hay infidelidad. Si yo no estoy ocultando algo, no podés decir que es infiel porque lo sabes, no te estoy engañando”, sostiene Maxi.

Por esto, antes los recientes sucesos sobre la vida de Demi Moore, es que ella y Ashton Kutcher no poseían una relación abierta. El aceptar una práctica sexual triangular en dos ocasiones esporádicas, no habilita la modalidad. El presumió que después de eso se sobreentendía, pero ella pensaba todo lo contrario. Por esto, es que ella decide separarse y luego divorciarse ante la noticia de infidelidad.

El consenso hace al pacto, y del pacto deviene la ausencia de infidelidad.

- **Fracaso**

Se da el planteo general en los medios de comunicación, sobre que esta elección nace del fracaso de la pareja. Pero afirman que no es así.

Cecilia y Juan Pablo explican que “una de las grandes problemáticas, para nosotros, es que nadie hablaba de estas cuestiones. Es sumamente importante la difusión y la masividad que se dio en el último tiempo. Hay que visibilizar esto. Hay un montón de gente que no le queda cómodo el sistema monogámico. Cuando uno lo dice, después resulta que un montón de personas concuerdan y lo hacen.”

Y prosiguen: “acá hay una especie de ilusión óptica y mito que al principio tenes que derribar, el ya famoso “si está con otra persona es porque no me quiere” pero la realidad es que querer a más de una persona no significa quitarle a amor a una para dárselo a otra, eso es realmente imposible de hacer. Es como decir que tu segundo hijo le va a sacar el amor al primero... no existe esa posibilidad, pero sí existe la tradición monogámica que nos ha hecho creer que la base de la pareja es la exclusividad con lo que la idea de “tener que elegir” se

ha instaurado como algo natural, es la esposa o la amante para ponerlo en la jerga monogámica”.

Estructura legal

- **Problemas del sistema**

La ONG brinda contención y asesoramiento desde la página oficial, para todas aquellas personas que se encuentran atravesando esta modalidad y lo requieran.

El gran problema que se atraviesa, es el vacío legal respecto a esta nueva modalidad vincular, donde no hay protección y garantía de derechos respecto a la unión, lo económico, los hijos o la finalización del vínculo con hijos.

“Si tienen un hijo, ¿quién le da el apellido?”, preguntan a la pareja. “La madre. Porque al no tener un derecho que regule este tipo de paternidad, hay que salir a cubrir el vacío legal con los recursos que se tienen hoy. Porque yo sé que si quiero ser madre, tengo que salir a tapar esos agujeros, porque no voy a llegar a que las leyes y el derecho acompañen”, refiere Cecilia.

“Y si se separan, ¿quién paga la cuota alimentaria del chico que es hijo de varios porque no se sabe de quién es?”, amplía la entrevistadora. “Ese es un problema. Porque ese es otro vacío, porque el derecho considera que la familia, es una familia monogámica. Ese chico se quedaría sin derechos y protección legal, a la espera de la buena voluntad de la pareja después de finalizada”, responde Cecilia. “Por eso es que hacemos la ONG, porque mi pibe se va a quedar sin derechos”.

La página oficial posee un apartado par que los profesionales brinden sus servicios, en pos de las personas que hoy se encuentran en esta situación.

Soporte psicológico

- **Problemas de mantenimiento**

La página oficial de la ONG brinda un mapa con consultoría por parte de profesionales psicólogos y abogados, señalando la ubicación de los mismos a lo largo del territorio. Eso, en conjunto con la información que brindan, permite el asesoramiento.

El sitio afirma: “la OpenGuia es un proyecto en constante desarrollo que tiene por objetivo facilitar a las personas que practicamos relaciones afectivas alternativas a la monogamia, la información sobre servicios profesionales u oficios que no tengan prejuicios sobre nuestra forma de relacionarnos. Es de suma importancia activar un mecanismo de solidaridad para compartir información y acercar a quienes desde una mirada amplia de las relaciones afectivas puedan colaborar con nuestra práctica. Una de las necesidades más usuales de la comunidad es la búsqueda de profesionales de la salud que consideren que nuestra forma de relacionarnos es igual de válida que la monogamia tradicional por ejemplo profesionales de la psicología o la ginecología.”

Otro apartado se titula “La Policlínica”, donde puede sacarse un turno virtual para que se brinde contención urgente, ayuda a problemáticas o situaciones que requieran de un par en igualdad de situación.

“La Policlínica es una sección que decidimos llevar adelante a raíz de los muchos mensajes privados que recibimos preguntándonos y dándonos lugar a opinar sobre “la vida en una relación abierta”. Privados abiertos a las cuatro de la mañana diciendo “¿Estás? No puedo dejar de manejar porque hoy salió con su otra pareja”.

“Una de las razones por las que ésta orga se conforma, es para poder crear una comunidad de consulta y contención. Quienes conformamos Relaciones Abiertas, vivimos y practicamos relaciones abiertas y muchas veces la experiencia nos ha fortalecido y nos ha dado creatividad para resolver algunas

cuestiones. No significa que tengamos la respuesta a todo, pero si estás en un quilombo y quieres charlar con alguien, sin que crea que están mal del mate, ¡podés escribirnos! No hace falta que pongas tu nombre real y no va a ser publicado en ningún lado salvo que te preguntemos y estés de acuerdo.” Esto refiere el sitio.

Análisis del caso

“Algunas veces debemos de dejar de analizar el pasado, dejar de planear el futuro, parar de tratar de precisar exactamente cómo nos sentimos, parar de decir exactamente lo que queremos y simplemente ver qué pasa.”

Liz Gilbert - Comer. Rezar. Amar.

Se llevará a cabo la articulación teórico práctica tomando la obra cinematográfica “Permission” (“Una relación abierta”), del año 2017, para poner a prueba el material teórico articulándolo con la casuística. En la película se presenta la pareja formada por Anna y Will. Ellos son novios desde la adolescencia, en Brooklyn - Estados Unidos, y lo son todo el uno para el otro. Desde el primer beso al primer amor, e incluso, su primera y única relación.

Durante la cena, celebración del cumpleaños número treinta de Anna, Reece (la pareja del hermano de Anna) les hace ver que viven una vida en la que prácticamente están casados. Will planeaba proponérselo esa noche, pero el comentario de Reece lo hace dudar y retrasarlo.

Así, Reece sugiere que ambos deberían salir con alguien más antes de pasar el resto de su vida con una sola persona. Anna y Will deciden tener una relación abierta y mantener relaciones sexuales con otras personas, antes de dar el paso de estar juntos para siempre. La decisión será el principio de un viaje inesperado de Anna junto a un músico llamado Dan; y de Will, con una divorciada llamada Lydia.

Nos centraremos en los personajes principales, Anna y Will, como eje del análisis. También tomaremos fragmentos de diferentes escenas que involucran a Hale (hermano de Anna) y su pareja Reece, quien también es compañero de la universidad de Will y socio en un emprendimiento de construcción y carpintería. Por otro lado, Lydia es una divorciada que concurre al negocio de

Will y con quién tendrá diferentes experiencias sexuales (una vez abierta la pareja); como así también Dane, un joven músico que será con quién saldrá Anna.

Siguiendo la teoría, Anna y Will son una “pareja” en términos del psicoanálisis vincular. Losso (2001) define a la pareja como aquella que “está constituida por dos personas adultas que conviven de un modo más o menos permanente, que comparten la mayor parte de sus vidas y que tienen relaciones sexuales”. En este caso, ambos adultos, conviven en un pequeño departamento en Brooklyn, hasta que Will finalice la obra de refaccionamiento del que será su hogar. Comparten tiempo, actividades, poseen un proyecto vital. Tienen relaciones sexuales cotidianamente y de forma exclusiva.

Escena de cumpleaños

Anna cumple treinta años. Lo festeja mediante una cena en un restaurante junto a Will, su hermano Hale, y la pareja de éste, Reece. Durante la velada, la conversación se llena de elogios a Anne, por parte de su hermano, recordando los momentos compartidos en la infancia; y agradeciéndole por haberse hecho cargo de cuidarlo y criarlo.

Entre los recuerdos, Hale menciona el acompañamiento que ella le hacía, como las conversaciones que solían tener sobre los chicos que él le gustaban, por ejemplo. Hale menciona un chico del que Anna estaba enamorada. Esto causa sorpresa en Will, quien indaga sobre el chico (que él también conocía) y sobre la imposibilidad de que haya estado enamorada de él porque era feo en su apariencia.

Ante esto, Reece menciona que Will no tendría que sorprenderse de algo así, si él también había estado con otras mujeres antes de la universidad. Will lo desmiente: dice haber inventado eso para agradecerle a Reece, porque al conocerlo en la universidad, éste era el estereotipo de popularidad; creyendo que lo desacreditaría no haber sido experimentado. Reece menciona estar decepcionado.

Will: Pero lo compensé después. (Mirando a Anna y tocando su hombro)

Reece: Sólo con ella.

Hale: ¿Qué?

Anna: ¿Sabes qué Reece? Nuestra vida sexual... no necesitamos hacerlo, porque nuestra vida sexual es grandiosa.

Reece: ¿Comparado con qué?

Hale: Reece.

Reece: Si nunca estuviste con otra persona, deberías probar cómo es otro pene.

Anna: ¿Qué?

Reece: ¿No quieres saber? ¿No te da curiosidad? Debes tener curiosidad. ¡Vamos! Ustedes son perfectos, predecibles y aburridos. Prácticamente ya tienen bebés. Vivan un poco. (Mirando a Will) ¿No quieres ser quién fingías ser en la universidad? ¿No te decepcionaría morir y nunca serlo? No hay riesgos. Se aman. Se aman. (Mirando a Anna). Eres un monumento al amor, que Will venera. Salud. (Realiza un brindis)

Will: Salud, Reece.

Anna: Muchas gracias.

Tras este episodio, Will intenta comenzar su discurso para proponerle matrimonio a Anna. Comienza a titubear. No se anima a decirlo. Se arrepiente y solo menciona amarla.

Hasta esta escena, podemos observar cómo las parejas viven conforme a lo socialmente aceptado y culturalmente permitido. Siguiendo a Puget (1989), podemos sostener que los sujetos dispuestos a construir un vínculo de pareja saben, desde los modelos socioculturales, que existen ciertos elementos constantes y presupuestos que determinan lo permitido y lo prohibido en la relación.

El planteo de Reece, rompe con dos de los patrones definitorios de una pareja: las relaciones sexuales exclusivas y la tendencia monogámica. Por ello la reacción de los personajes ante el cuestionamiento. Incluso, podría pensarse en Reece como un Ideal de la relación de ambos miembros de la pareja.

Su vínculo se vería alterado en términos de Puget y Berenstein. La alteración es propia de una pareja, dado que sus estipulaciones son válidas para esa nueva estructura vincular conformada por los dos yoes particulares. Pero su permeabilidad permite estas licencias, y son sus efectos los que se deberán de analizar para reafirmar sus elecciones o establecer nuevos cambios.

En el camino de regreso a casa, él no puede dejar de hablar del hecho de que ella haya estado enamorada de ese otro chico. Ella menciona que él también debe haberse sentido atraído por otras mujeres. El menciona que sí, pero nunca comparado a lo que siente por ella.

Luego de tener relaciones sexuales esa noche:

Will: No me daría celos. ¿Y a ti?

Anna: ¿Estuviste pensando en eso todo el tiempo?

Will: No. Me da curiosidad. Sólo eso.

Anna: ¿Qué quieres decir?

Will: ¿Qué quieres decir?

Anna: ¿Lo dices de verdad?

Will: No sé, solo... (caras de desconcierto). Tal vez. Sólo... no sé. (Los dos mirando el techo, acostados de lado, frunciendo el ceño, abriendo los ojos y pensando al respecto).

Aquí vemos, como mencionaba Simonnet (2004), que el amor estuvo regido por la coerción social y religiosa, el deber, el pecado; pero hoy, en algunos ámbitos, está regido por la propia voluntad. Si ellos deciden cambiar la modalidad vincular, continuarán siendo una pareja y su vínculo no se verá afectado. Esto no representa (hasta el momento) una crisis en su relación, ya que la opción no surge como solución a un conflicto, sino una redefinición de ese zócalo inconsciente de la diada. Son sus acuerdos y pactos los que, combinados, afianzan aquellos compartibles, desde cada uno de los espacios mentales de los sujetos, que darán como resultado la tendencia de unificar sus funcionamientos mentales y vinculares.

De este modo se observa cómo opera el deseo. Hasta aquí, operaba unidireccionalmente, circulando desde un yo deseante a otro, funcionando como objeto intrasubjetivo. Ahora deriva en bidireccional, en tanto ambos yoes son lugar del deseo y de la realización del deseo del otro.

Escena del “día siguiente al cumpleaños”

Hale se junta a hablar con Anna en un parque, mientras que, en simultáneo, se muestra a Reece almorzando con Will en el porche de la obra, hablando sobre lo sucedido en la cena.

Reece se disculpa con Will por lo sucedido y menciona haber dicho lo que dijo, por estar en estado de ebriedad.

Will le pregunta a Reece con cuántos hombres estuvo antes de estar con Hale. Reece responde: “más que tú y menos de mil”. Will le pregunta que si se quedó con Hale por ser el mejor. Reece dice que no, mencionando otro hombre más atractivo incluso. Pero agrega que tampoco piensa en estar con nadie más, porque con Hale quieren lo mismo y le gusta estar con él.

Will: Ahora en serio, si vives hasta los noventa, ¿Hale es la última persona con quién tendrías relaciones sexuales?

Reece: Si, en serio. Absolutamente. (Cara de desconcierto de Will)

En simultáneo, Hale se disculpa por Reece con Anna, mientras que ella menciona que no hay problema, que sabe que no hablaba en serio, y que ella no siente que se esté perdiendo de nada.

Según la teoría, la tendencia monogámica, particularmente la sexualidad, puede transformarse en cercenante para el yo, o permanentemente insatisfactoria, cuando no es factible su transformación en un objeto unificado. También cuando estar en un vínculo con un solo yo privilegiado, puede asociarse a vivencias de encierro. Para salir de dicho encierro, se puede intentar un tipo de fuga y recrear fuera del contexto matrimonial, relaciones que no cumplan con todos los parámetros definitorios.

Esto se suma al malestar estructural que implica vivir en sociedad e insertos en la cultura. Las reglas son las mismas y exclusivas para un lugar, pero las prohibiciones universales (incesto) y las reglas propias de cada contexto, suman orden, pero restan placer.

Escena de la “propuesta de abrir la relación”

Escenas después, al haber tenido sexo con Will, Anne le pregunta “¿crees que es nuestro destino?”

Siguiendo a Restrepo (1994), se puede evidenciar como la convivencia de años, va endureciendo la relación. La rutina, las obligaciones, van simulando un estado permanente de guerra (la casa que aún no termina de construir, el mantener relaciones sexuales por obligación, entre otros ejemplos); disfrazando en ocasiones con afecto y protección, aunque destruyendo psicológicamente a los sujetos, hasta cercarla en su crecimiento e impedirle su expansión.

Ya Freud nos recuerda en sus escritos cómo se juegan las pulsiones, el narcisismo de cada uno y sus ideales, constantemente y de forma simultánea. Cuando la etapa de enamoramiento cesa, siempre hay episodios en lo que se intenta volver a ese sentimiento oceánico de completud y sin fallas, por vía imaginaria.

Se suceden varias escenas donde en solitario, cada uno piensa el tema. Ella, sobre todo. Durante una cena encara a Will con el tema, diciendo que cree que estaría bien y cree que debe dormir con otras mujeres.

Anna: ¿Estás satisfecho conmigo?

Will: Lo siento, no te entiendo.

Anna: Mira, tienes una vida, y nunca, jamás, te impediría que hagas algo si...cuando... Teóricamente, estaría bien, creo. Estaría... yo estaría bien.

Will: ¿Qué quieres decir?

Anna: Creo que debes dormir con otras mujeres. Digo, si vamos a estar juntos para siempre...

Will: ¿Crees que quiero eso?

Anna: Sé cuánto me amas, y sé que siempre me amarás, entonces, ¿por qué no podrías hacerlo? Si te amo tanto como te amo, no debería importarme. No debería, sólo...

Will: ¿Tú quieres hacerlo?

Anna: No sé.

Will: La monogamia es estúpida, esa es la parte que tiene sentido.

Anna: Correcto.

Will: No es que... Yo no quiero, pero tú tienes razón. Es un mal diseño. Desafía a la lógica.

Anna: Es raro que nunca hayamos hablado de esto.

Will: Hicimos lo que se suponía. Éramos jóvenes.

Anna: Sí ¿cómo supimos? No quiero que me desees sólo porque debes hacerlo. Quiero que me desees porque me desees, no porque tu cuerpo sea mío.

Will: Si lo hacemos, ¿que sería? ¿Una relación abierta?

Anna: No lo sé. Nosotros ya tenemos una relación. Pero podrías tener relaciones sexuales con otras.

Will: Tú también, obviamente.

Acá podemos ver como los parámetros definitorios de una pareja tienen una categoría polivalente. El conjunto de modalidades propias del sujeto, siendo de carácter inconsciente y estructural, lo preexisten al arribo de una relación. Es por ello que, si ambos deciden de común acuerdo abrir la relación, es consensuado y válido.

Se puede observar cómo, esta estructura profunda que los regula en la relación de pareja, establece el conjunto de regulaciones para lo permitido/prohibido, para esas dos personas.

Cada pareja organiza nuevos acuerdos como podemos ver en la película, según los cuales selecciona una determinada modalidad de relación. Ese zócalo, será el lugar desde el cual se produce el recorte de las circunstancias, generando un contexto significativo.

Esta, es una estructura estable pero no inmutable, por lo tanto, si bien tiene una cierta estructura invariable, puede al paso del tiempo ir mutando con los nuevos pactos y/o acuerdos que la pareja realice. Por eso es que funciona como un organizador de la relación en sus distintas modalidades de intercambio: emocional, sexual, económica y de palabras.

Will y Anna se lo comentan a Reece y Hale respectivamente, comenzando así un entrecruce de opiniones que incluyen el debate sobre la monogamia, la historia de las parejas, la posibilidad de finalizar la relación si no funciona, el deseo; la cultura, la fidelidad y los celos. Incluso, mencionan a una compañera de la universidad que tenían Will y Reece, quien también estaba en una relación abierta con su novio: aún están juntos e incluso tuvieron dos hijos. “¡Funciona!” menciona Will. Reece le dice que no es lo mismo en este caso.

Escena del “primer encuentro de la nueva modalidad”

El primer día, Will y Anna deciden salir juntos en busca de compañeros sexuales alternativos. Al llegar a un bar, ella automáticamente atrae a dos hombres, situación que a Will no le gusta.

Interfiere en su conversación con Dan, por lo que ella se disgusta y lo presenta como un “amigo”. Él no tolera la situación, pero ve que ella está a gusto, que le gusta Dan. Por eso decide irse inventando una excusa, y los deja solos. Ella acepta, a pesar de que se da cuenta que Will no está cómodo con la situación.

Se retiran al departamento de Dan. Al llegar al departamento, ella comienza una conversación trivial. Él le pregunta si ella está realmente interesada en el tema. Ella lo niega. Se besan. Aunque Anna lo desea, se retira al baño y le escribe por el teléfono celular a Will.

Anna: Va a pasar. Dime que me vaya y me iré.

Will: Estoy bien si tú lo estás.

Anna: ¿Lo estás?

Will: Nuevas experiencias, ¿no?

Anna: De acuerdo.

Will: Te amo.

Anna: Yo también te amo.

Como señala Freud (1920/1992), las pulsiones vigilan los destinos y cuidan por su segura colocación, mientras se encuentran inermes frente a los estímulos del mundo exterior. Así es que la cultura empuja a un esfuerzo constante por perfeccionarse. La sublimación permite reprimir estas pulsiones sin violencia, permitiendo que la cultura humana se edifique.

Anna, sale del baño y tiene relaciones sexuales con Dan. Él menciona que no tiene que irse (dando a entender que puede quedarse y pasar la noche), pero ella se viste para irse. Dan le pregunta qué hará el día siguiente, y ella titubea. Él le anota su número de teléfono celular y le dice que esperará que le escriba. Sin presiones. Ella lo besa. Al salir, de vuelta a su casa, mira el número escrito en el papel, sonrío, pero lo hace un bollo y lo tira. Vuelve arrepentida y lo levanta.

De regreso a su casa, Will la está esperando despierto y hablan sobre el tema. Le pregunta si está bien, cómo fue... Ella responde automáticamente "divertido" y rápidamente se corrige con culpa "¿está bien que diga eso?". Él le dice que sí.

En escenas anteriores, cuando muestran a la pareja teniendo relaciones sexuales, se representa como un acto rutinario, sin variaciones ni deseo.

En la descripción de la experiencia, ella dice: "sí, es estuvo genial. Fue extraño. Diferente. Más flexible. Fue diferente." mientras sonrío y se ve emocionada al recordarlo. El menciona lo de la flexibilidad, y ella responde: "ya sabes, por todos lados al mismo tiempo". Will pregunta si es muy rígido, y ella le dice que no, que es increíble, "común y corriente". Él le pregunta si hizo todo, y ella menciona que sí. Que fue sólo diversión. Ambos refieren que funcionó.

De Cristóforis señalaba como la aparición de una diversidad de sexualidades y posibilidades de elección, llevaba a una caída de la certidumbre

moral en simultáneo: el placer individual puede ser el único patrón, o por lo menos, el más importante en la ética sexual.

Implosionar viejas estructuras y moralidades respecto de la sexualidad, es parte íntegra de una pareja sexual adulta. Nuevas formas de relacionarse, hace de la misma un terreno de experimentación, de exploración erótica, búsqueda permanente y apremiante de satisfacción del deseo sexual.

Al día siguiente, Anna le cuenta a su hermano, enunciando que fue increíble. Él percibe esa emoción y le dice “no puedes volver a verlo. Eso acordaron. Era solo sexo, fue divertido, pero se terminó”, algo que a ella no le agrada escuchar.

Siguiendo a Freud, se observa como en el ser humano habita una pulsión que busca constantemente perfeccionarse, llevándolo hasta su máximo nivel de espiritual y de sublimación ética. Los ideales constituyen al sujeto desde su infancia y a lo largo de su desarrollo, a través de figuras significativas.

Escena “posterior al encuentro de Will con Lydia”

Will se encuentra con una cliente, Lydia, para efectuar la entrega de un mueble. Terminan teniendo relaciones sexuales. Will se siente culpable. Al volver a casa, Anna lo está esperando, enojada.

Will: ¿Cocinaste?

Anna: No me llamaste.

Will: Si, lo siento.

Anna: No. No hagas eso.

Will: ¿Qué? Fui a la casa (la que está construyendo para que se vayan a vivir).

Anna: ¿Hasta medianoche y con el teléfono apagado?

Will: No. Conocí a alguien. Luego fui a la casa.

Anna: ¿Te acostaste con alguien en nuestra casa?

Will: No, fui después a trabajar.

Anna: Está bien, pero se supone... Se supone que me dirías cuando... Estaba preocupada.

Will: Lo siento.

Anna: ¿Cómo se llama?

Will: Lydia.

Anna: Lydia, qué bien.

Will: Lo siento. Debería haber llamado. No hice nada malo.

Anna: Sí, lo hiciste. Lydia es genial. Lydia probablemente es increíble. No estoy enojada con Lydia.

Veíamos como cualquiera de los parámetros definitorios de la pareja puede verse afectado, entrando así, en un período de crisis.

En la escena se ve como la cotidianidad se ve afectada. Suele ser porque aquello que no es compartible (lo que tiene que ver con lo propio, con las estructuras del yo), requiere de una renegociación y redefinición de los participantes de esta diada, en cuanto a hábitos. Esto es, aceptar la castración para poder hacer nuevos acuerdos y convertirlos en una modalidad propia de la pareja. Cuando esto no sucede, el sujeto trata de plasmar sus formas ante otro que no lo acepta, comenzando así los conflictos y rivalidades. La posición subjetiva de cada uno por separado, determinará que se hace con esa crisis: si se la enfrenta o se la evita.

Retomando la película, al día siguiente ella sale a correr y al volver deciden hablar sobre lo sucedido, sin enojos y en buenos términos. Conversan sobre la duración del acto, si lo disfrutó, lugar en que tuvieron relaciones, cuántas veces...

Él confiesa haber entrado en pánico y fingir el desenlace del encuentro sexual, a lo que ella le dice que no fue su caso con Dan. Le sugiere que debería volver a ver a Lydia. El vislumbra que es porque ella quiere volver a ver a Dan. Se lo pregunta. Ella lo afirma. Él le dice que está bien.

Se observa que, en un proyecto vital compartido, el poder renovar, recrear o crear un nuevo proyecto (ante el cumplimiento del anterior o su frustración), es a veces motivo de conflictos por el temor al cambio o a la imposibilidad de crear proyectos nuevos. La estabilidad de la pareja se va a evidenciar en el soportar la concreción de la misma.

Como veíamos, la infidelidad es paradigmática del secreto (Alarcón de Soler, 1996), por lo tanto, no hay infidelidad en esta pareja. Habitualmente, desde el narcisismo propio de cada sujeto, se niega el dolor psíquico (ilusoriamente), ya que, al enterarse de un secreto o una mentira, se desencadenarían múltiples mecanismos que van desde la mentira misma, hasta a la sincera desmentida. Esta modalidad vincular, sortea ese paso. Aquí nadie detenta el secreto, rompiendo con la lógica previamente establecida, donde quien detentaba el secreto es quien se tiene el poder y posee un saber que le pertenece al vínculo.

En este tipo de relaciones actuales, no existiría esa distinción en el ámbito relacional de una pareja. Ni dolor psíquico, ni sospechas. El poder, de esta forma, quedaría consignado a los sujetos integrantes, independientemente ejerzan o no el derecho que se han conferido voluntariamente.

Escenas intermedias

Indagan en detalles sobre los partenaires. “¿Él es mejor?”, pregunta Will. “Diferente”, responde Anna.

Respecto a la sexualidad, encontramos una amplia gama de dificultades de en una vida de pareja, cuando la noción de diferencia está asociada a fuertes ansiedades de castración en el varón o de vaciamiento en la mujer. También puede darse una dificultad determinada por el modelo de intercambio sexual, de complementariedad, utilizado sin la transformación para otros intercambios y para los conflictos de otras áreas. Surge como exigencia que los otros intercambios funcionen con la misma modalidad (Puget y Berenstein, 1992).

En otra escena de la película, Anna vuelve a ver a Dan y él le pide compartir tiempo de calidad más que una cama. Ella dice que quiere pero no puede. No le cuenta la verdad. La situación la perturba. Siente algo más. Anna comienza a bajar su desempeño laboral y académico: sólo mira videos por YouTube de Dan tocando el piano.

Como señalaba Bauman (2003), los vínculos humanos, ya no son eternos como en otros tiempos pretendían serlo, sino que se encuentran teñidos de una

inseguridad a la hora de relacionarse con los otros. Este sentimiento, el *carpe diem* como lema contemporáneo de vida, hace que todo fluya y se viva el día a día. Esto funciona como sinónimo de individualismo, repercutiendo también en el ámbito de las relaciones de pareja, que buscan ver cómo lograr que la pareja les confiera cierto poder, pero sin depender emocionalmente ni verse debilitados; habilitando sus beneficios, potenciando una compañía sin condicionamientos: plenitud sin sobrecargas.

En otra escena, Anna pasa por una galería de arte y ve un joven apuesto. Entra, lo seduce y tienen relaciones. Él le pide el número, ella ve que es casado y le dice que siempre que se lo cuente a su esposa, dado que para hacerlo “tienen que tener un acuerdo”.

“No tiene que estar de acuerdo con lo que no sabe. No somos ese tipo de relación.” afirma el joven. Anna le dice que ella sí es ese tipo.

Aquí observamos su reacción al saber que no haber consenso por parte de la otra pareja, hace de ella una fuente de sufrimiento para la mujer. Por ello no lo aprueba: ve en el consenso esa vía ilusoria de sortear un malestar que es estructural, posibilitando correr los límites de lo permitido y disminuyendo el recorte narcisístico que implica el convivir con otros seres humanos.

Continuando con la obra cinematográfica, Anna le confiesa a Will haber estado con otro hombre. Él no tolera la situación y le consulta si quiere parar. Ella se rehúsa. Él decide quedarse en el bar en el que conversaban, aunque ella se va. Intenta tener relaciones con la mujer que atiende la barra. No logra concluir la relación sexual en el baño del lugar.

Esto evidenciaría lo antes dicho: el dolor psíquico no desaparece, sólo es así, por vía imaginaria. En el afán de evitar la castración, se busca convencerse sobre la plenitud de vivir sin límites. El sentimiento de omnipotencia parece ser precursor y motor de estas decisiones, aunque hay decisiones por parte de un otro, que ponen en discusión la modalidad. ¿Soporta el narcisismo de cada uno la opción vincular cuando es el otro el que lo vive sin limitaciones? Lo propio de cada uno entra en juego con lo propuesto por los tiempos modernos.

Escena final

Sobre el final de la película, él descubre que no quiere seguir con esa modalidad de la relación. Ya sabe que ella es lo que lo define y lo que él quiere para toda la vida.

Se despide de Lydia en buenos términos y le aclara que solo tendrán una relación laboral.

Mientras, Dan declara sus sentimientos a Anna y ella huye diciendo que no puede ni lo quiere, que solo fue sexo.

Cenando, Will le da a Anna las llaves de la casa terminada y le propone matrimonio. Ella acepta la petición, al ver que todo el restaurante está mirando la escena.

Luego, van a conocer la casa terminada, y ella llora. No puede entrar, afirmando que, si lo hace, no podrá irse nunca más. Le pregunta:

Anna: ¿Por qué hacemos esto?

Will: Para tener una familia.

Anna: (...) la casa es hermosa, pero que esté terminada no significa que tengamos que casarnos, ni que seremos felices.

Will: Ya somos felices, ¿no? No me quieres ¿Qué tengo de malo?

Anna: Solo jugamos a la casita. En el restaurante dijiste “no sé quién soy sin ti”, ¿acaso no quieres saberlo?

Will: Simplemente crecimos.

Ella le devuelve el anillo y la llave, mientras él llora sentado en el piso de la entrada de la casa. Él entra solo a la casa terminada, pero vacía. Ella se va caminando, sola. Sonríe.

Aquí, las ideas de Anthony Giddens cobran sentido cuando establece que son pocas las personas que siguen sosteniendo los ideales del amor romántico de una pareja. Es esta relación un ejemplo de aquel amor confluyente de los tiempos modernos: sin un para “siempre” como impartía la cultura en la que

fuimos criados, es que hoy “sólo y único ya no son estrato sólido de construcción de una relación.

Los tiempos modernos están teñidos de individualismo, narcisismo y poca consideración de un otro. Nadie renuncia a vivir en sociedad, pero sí se promulgan soluciones mágicas para sortear los límites de la cultura. Aunque vimos que nunca son totalmente eficaces los métodos humanos ante el sufrimiento, hay una constante intolerancia al límite. La libertad pareciera ser la única la piedra angular y única ley universal.

Como indicaba De Cristóforis, Anna y Will vivían desde que abrieron la relación de pareja en una “sociabilidad asocial” donde la soledad persistía aún en compañía, imponiendo un “*alone-together*” para ambos: estaban solos, aunque junto a alguien.

En muchos casos, en la actualidad, la valoración de la sexualidad, hace que el deseo erótico y el componente pasional sean signos de felicidad. Esta idea de goce pleno, placer sin dolor y felicidad sin sufrimiento, coexiste con la postura de incredulidad respecto de vivir en pareja: descrédito al modelo de matrimonio que venían imponiendo las religiones desde hace siglos; y preferencia por momentos efímeros, contactos esporádicos y una sobrevaloración de vivir solo, en un contexto absolutamente personal del más sofisticado confort.

CONCLUSIONES

“El equilibrio es no dejar que nadie te quiera menos de lo que te quieres tú”.

Liz Gilbert - Comer. Rezar. Amar.

Tomando como punto de partida las preguntas de la presente investigación, los objetivos y el recorrido teórico-clínico realizado, puede sostenerse que el concepto de narcisismo, así como otros desarrollos psicoanalíticos asociados con este término, aportan herramientas teóricas para explicar el fenómeno actual de las relaciones de pareja abierta.

Se propuso como objetivo establecer las diferenciaciones entre aquellos conceptos y componentes propios de las relaciones de pareja, con los referidos al narcisismo y otras nociones vinculadas a los desarrollos teóricos de la corriente psicoanalítica. Para este cometido, resultó fundamental abordar la pregunta acerca de qué elementos teóricos pueden diferenciarse en la modalidad vincular actual de las relaciones de pareja y el narcisismo. Delimitados, se desarrollaron algunas especificidades propias de la diada, a la luz de los constructos psicoanalíticos.

Fue necesario comenzar con un recorrido histórico-sociológico de las modalidades de relaciones de pareja, relevante para relacionar el material encontrado con la otra variable. Se visualizó la importancia de las relaciones de pareja, y su vinculación con los sentimientos, el amor y la sexualidad a lo largo del tiempo. Esto reflejó que lo normativo en relación a la pareja, ha sido cambiante en todas las épocas y lugares: muchos comportamientos, hoy considerados “esperables”, son efecto de una larga y compleja historia en relación con tradiciones, ideales, costumbres pasadas.

En la actualidad, hay diversas opciones vinculares a la hora de entablar relaciones de pareja. Incluso la ley civil ampara modalidades nunca antes reconocidas, con su correspondiente protección de derechos y garantía en sus deberes. El ideal de un “amor romántico” conformando la pareja, y el establecimiento de “parámetros definitorios”, se pusieron en tela de juicio. Sin desestimar los aportes anteriores, se corrobora que la conformación individual

de la estructura diádica (zócalo inconsciente), aunque sea estable, no es invariable: muta con los nuevos pactos y/o acuerdos, a lo largo del tiempo. Así, estos acuerdos son organizadores de la relación y sus diferentes modalidades de intercambio.

Esto nos invita a pensar que, en estos momentos, la “pareja abierta”, quizás comienza a vislumbrarse como parte de los ideales de época, diferente a otras épocas. Por ende, el ideal de cada sujeto, puede verse sometido a nuevas formas.

Amor, deseo y procreación hoy no van siempre de la mano. La sexualidad en la pareja pierde su exclusividad reproductiva, haciendo de la “sexualidad plástica” un nuevo horizonte. La tendencia monogámica, puede convertirse en cercenante para el sujeto.

Vivimos en tiempos de amor líquido y relaciones de bolsillo; tiempos de amor propio. Una sociedad individualista que mueve a un ideal narcisista. Se plantea la búsqueda de un placer cada vez mayor, sin límites y conforme a los ideales de la época. Un mundo donde todo es posible: tener la relación de pareja y explorar/explotar la sexualidad; mantener un proyecto vital con un otro, sin tener que renunciar a las características de la soltería, y a la vez, evitar el sentimiento de soledad.

El psicoanálisis ofrece herramientas teóricas para entender estos aspectos descriptos. Por un lado, las elecciones narcisistas del sujeto, se manifiestan en sus elecciones de vida. Una de esas elecciones puede ser el tipo de pareja.

Podríamos pensar que, en ciertas parejas abiertas, se produce una elección narcisista, no del objeto, sino del tipo de relación. En algunos casos, sería como elegir aquello que garantiza ilusoriamente el “todo”. Satisfacción toda para el sujeto, como si el sujeto se eligiera a sí mismo.

Por otro lado, el narcisismo también se puede analizar en relación a cómo considera el sujeto a ese otro. ¿El sujeto ve al otro en la pareja? Lo que el otro

necesita, desea, quiere... ¿es advertido, o predomina el estar pendiente de sí mismo?

El otro es un sujeto, si se lo considera como tal. Aquí, el sujeto estaría cediendo en parte su narcisismo, al reconocerlo como diferente de sí. En cambio, si lo que busca es “dominar el objeto”, ubica al otro como un objeto a su servicio. No lo contempla al otro como deseante, como un sujeto.

Ante esto, puede pensarse en el aporte del término castración. Si hay operatoria de la castración, sería esperable que el sujeto comprenda la imposibilidad de un “todo”, y acepte que el otro no es un objeto a su merced. Sin embargo, hay funcionamientos sustentados en lo imaginario, que operan como taponamiento a la falta.

Así, la pareja podría funcionar como un estado de fusión narcisística, donde quedarse con el otro y serle fiel, respondiendo a una ilusión de completud y enamoramiento eterno; sin fallas.

Pero también, el acuerdo entre los miembros de la pareja para llevar adelante una sexualidad sin limitaciones, podría estar cumpliendo una función imaginaria de taponamiento de la falta. Este intento de no renuncia del sujeto, sería un modo de evitar el “secreto”: nadie excluye al otro, permitiendo que se sostenga la función vincular. Por eso cuando en la película, Will le dice a Anna que no quiere que sigan con la modalidad abierta y que quiere que se casen, Anna no acepta renunciar a tenerlo todo, y lo abandona. Termina la relación de pareja.

El narcisismo, a veces está de lado del principio de placer, cuando está al servicio de la pulsión de vida. En otras ocasiones, cuando lleva al arrasamiento del sujeto o a la destrucción del otro, se ubica en función del “más allá del principio de placer”, del lado de la pulsión de muerte. De modo que, tal como Freud lo deja planteado, en el afán de dominación del objeto, el narcisismo lleva a lo destructivo.

Esto podría pensarse en la obra cinematográfica, cuando Anna toma la idea de su cuñado Reece como un ideal. Un ideal al que se somete, cumpliendo con la modalidad de pareja abierta. La idealización de Anna en relación a Reece, la empobrece. El objeto se ha puesto en el lugar del Ideal del Yo, dejando al sujeto casi anulado. El ideal aparece desde la vertiente mortífera del narcisismo.

Las crisis de pareja, también pueden ser analizadas a la luz de la premisa psicoanalítica de la castración. Aceptar la castración, hace que ante las crisis se generen nuevos acuerdos para poder redefinirlos; requieren reelaboración constante. A modo de etapa de negociación, lo que se busca acordar, es para seguir adelante con su proyecto vital compartido de pareja. Pero, ¿si el sujeto lo evita? Se observa la fidelidad al propio narcisismo.

Hay una promesa desde los ideales actuales, de que habrá satisfacción plena. Y cuando no se encuentra (porque en toda relación en algún momento, aparece la castración), se la busca a la manera de un objeto mercancía más.

Mediante el análisis categorial de las declaraciones de practicantes de la modalidad, en blogs y programas de interés general, se logró describir el fenómeno de las relaciones abiertas en la sociedad actual. Se establecieron los puntos a tener en cuenta para la vivencia de una pareja de relación abierta, mostrando las posibilidades y sus límites.

En cuanto a la justificación y relevancia del trabajo, tanto la película tratada como el análisis categorial de blogs, permitió corroborar que se trata de una problemática que está muy presente en las conversaciones de pareja, como temática en la que hay ponerse de acuerdo. Las declaraciones de sus practicantes manifiestan que es una realidad inminente y que requiere tratamiento urgente ante el desconcierto que genera en los estándares culturales existentes.

Dada la relevancia actual del tema y la carencia de investigaciones al respecto, como así también el vacío teórico específico, es que sería de gran utilidad profundizar sobre los interrogantes que deja abiertos este trabajo de investigación.

REFERENCIAS
BIBLIOGRÁFICAS

- Alarcón de Soler, M. (1996) *Infidelidad en la pareja conyugal*. XII Congreso Latinoamericano de psicoterapia analítica de grupo. Recuperado de <http://myriamalarconterapiadepareja.com/infidelidad-en-la-pareja-conyugal/>
- Amor Libre Argentina. Recuperado de <https://amorlibre.org>
- Amor Libre Argentina. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=SZydpqRQzo&feature=youtu.be&fbclid=IwAR0ZL6HXMezExKI37N_CECmZO2vqBRJ6Ma_GXnjnZHSkt2HI4d8q2GSfInw
- Amor Libre Argentina. Recuperado de:
<https://www.mundotkm.com/vosyyo/2018/12/10/como-es-pasar-de-tener-una-relacion-monogamica-a-una-abierta/>
- Amor Libre Argentina. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=OHMEIJQ5icE&feature=youtu.be&fbclid=IwAR2XPU3zNfBUIGliwR2aCDbrB_K5rsn1hUahtq0x3YNQ9INxLCMzYYXzp1w
- Amor Libre Argentina. Recuperado de:
<https://www.facebook.com/redrelacionesabiertas/videos/2106060629481378/>
- Amor Libre Argentina. Recuperado de:
https://www.youtube.com/watch?v=k3K4f_bzoLY
- Arias, V. (2017) “*Sexualidad y virtualidad: un análisis de las prácticas de exhibición sexual de las mujeres en medios digitales*” (Tesis de maestría). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología
- Aries, P., Bejín, A., Foucault M. (1987) *Sexualidades Occidentales* (Edición 1°). Buenos Aires: Paidós
- Bardin, L. (2002). *El análisis de contenido*. Madrid: Ediciones Akal
- Bauman, Z. (2003) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Capano, R., Mandet, D. y Nappi, M. (2018) *Falo y Castración [archivo PDF]*. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/falo_castracion.pdf
- Crano, B. y Hall, R. (productores) y Crano, B. (director). (2017). *Permission* [Cinta cinematográfica]. Estados Unidos: Ball & Chain Productions.
- De Cristóforis, O. (2009) *Amores y parejas en el siglo XXI*. Buenos Aires: Letra Viva
- Fischer, R. y Giraudó, J. (2004) *El par fidelidad-infidelidad-significados*. Buenos Aires, Argentina: Psicoanálisis & Intersubjetividad. Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar/>

- Freud, S. (1992). *Introducción del narcisismo*. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XIV, pp. 65-98). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1914)
- Freud, S. (1992). *El malestar en la cultura*. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XXI, pp. 57-96). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1930)
- Freud, S. (1992). *Más allá del principio de placer*. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVIII, pp. 34-59). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920)
- Freud, S. (1992). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. Strachey (Ed) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.) Obras Completas: Sigmund Freud (Vol. XVIII, pp. 63-104). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1920)
- García Gargiulo, Daniela. (2015). *El concepto de elección en la obra de Freud* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/572>
- Giddens, A. (1998) *La transformación de la intimidad - Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas* (Traductor Herrero Amaro, B.) Madrid: Ediciones Cátedra (1992)
- Gilbert, E (2008) *Comer. Rezar. Amar*. Madrid: Aguilar
- Grippio, J. (13 de abril de 2012) *Complejo de castración 3* [Blog post]. Psiconotas. Recuperado de <https://www.psiconotas.com/complejo-de-castracion-3-231.html>
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. (2010) *Metodología de la investigación*. México DF, México: McGraw-Hill
- Karlen, H., Rodríguez Yurcic, A. L., Cicutto, A. N., Funes, M., Gómez M., Granados, E., ...Lublinsky, A. (2012). *Documento sobre el método de investigación en Psicoanálisis*. Mendoza: Universidad del Aconcagua – Facultad de Psicología
- Lacan, J. (1999). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1953-54)
- Lacan, J. (1999). *El Seminario de Jaques Lacan, Libro 5: Las formaciones del Inconsciente*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original del año 1957-58)
- La pareja semiabierta: una monogamia con alicientes*. (2018, febrero 7). Recuperado de: <http://lovetickt.blogspot.com/>
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós
- Lévi-Strauss, C. (1969) *Las estructuras elementales de parentesco*. Buenos Aires: Paidós

- Losso R. (2001) *Psicoanálisis de la familia. Recorridos teóricos y clínicos*. Buenos Aires. Grupo Editorial Lumen. Capítulo 6: El Psicoanálisis y la pareja
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA)*: Tercera edición traducida de la sexta en inglés. Documento de cátedra de Taller de Tesina. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza
- Puget, J. y Berenstein, I. (1989) *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Buenos Aires. Paidós. Capítulo 1
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.2 en línea]. Consultado en <http://www.rae.es/rae.html>
- Relaciones Abiertas. Recuperado de <https://relacionesabiertas.org>
- Restrepo, L. C. (1994) *El derecho a la ternura*. Bogotá: Arango Editores
- Roudinesco, E. y Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis* (Traducción de Piatigorsky, J.). Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado en 1997)
- Sánchez Dómina, Mercedes Sofía. (2014). *La repetición en la elección de pareja: una mirada desde el psicoanálisis* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/514>
- Shorter, E. (1977) *El nacimiento de la familia moderna*. Buenos Aires: Crea
- Simonnet, D. (2004). *La más bella historia del amor*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 2003)
- Solá J. (2015) *Epicaurbana*. Recuperado de: <http://epica-urbana.blogspot.com>
- Solá J. (2015) *Microalmas*. Árbol gordo editores
- Spivacow, M. (2011) *La pareja en conflicto*. Buenos Aires: Paidós. Capítulo 9: Las relaciones extramatrimoniales en la terapia de pareja. "Infidelidad"
- Torres, María Jimena. (2015). *Las parejas swingers* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/647>
- Vásquez, Matías. (2014). *El perverso y su partenaire* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/458>
- Venier, Betina. (2013). *Vínculo de pareja* (Tesina de grado). Mendoza, Universidad del Aconcagua. Facultad de Psicología. Dirección URL del documento: <http://bibliotecadigital.uda.edu.ar/417>
- Vincent, G. (1991) *Historia de la vida privada*. En Tomo X. La vida privada en el siglo

XX. Argentina: Editorial Taurus

Weeks, J. (1995) *Invented moralities, sexual values in an age of uncertainty*. E. E. U. U.:
Columbia University Press

Ynoub, R. (2007) *El proyecto y la metodología de la investigación*. Buenos Aires:
Cengage Learning